COMEDIA FAMOSA.

EL MÁGICO DE SALERNO.

PRIMERA PARTE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pedro Vavalarde, Galan.	*Diana, Dama.*	*Dos Laques.*
César Colona, Galan.	*Julia, Dama.*	*Quatro Cubielos.*
Andrea Colona, Galan.	*Nise, Graciosa.*	*Tres Presos.*
Ernesto, Barba.	*El Demonio.*	*Un Mayoral.*
Farnesio, Barba.	*Quatro Cubielas.*	*Un Alcayde.*
Chamorro, Gracioso.	*Quatro Negras.*	*Un Negro.*
Dominiquin, Vejete.	*Quatro Ninfas.*	*Un Matachin. Música.*

JORNADA PRIMERA.

Selva. En diciendo los versos primeros, sale Pedro Vayalarde vestido de Pastor, con honda, zamarra y cayado.

Dent. voc. A Taja, que herido el oso,
vistiendo harpones por alas,
se busca otra nueva muerte
en las flechas de las xaras.

Dent. Ped. Las prisiones de las redes
al ganado desenlaza.

Dent. voces. Al llano, al monte, á la selva,
al redil, á la montaña.

Sale Pedro. Chamorro, el hato encamina
á que paste en la esmeralda
de esta Vega.

Dent. Diana. Por mas que huyan
de mi cólera tus plantas,
será inútil, pues tras tí
va el uracan de mi aljaba.

Ped. Qué inquieto baxa el ganado
con el ruido de la caza!

Sale Diana con venablo.

Dian. Ay infelice de mí!
que de mi gente apartada,
y errado el tiro, la fiera
en mí despica su saña:
no hay quien me ampare?

Sale un oso, y Pedro se pone delante.

Ped. Atrevido
monstruo, por mas que las garras
esgrimir intentes contra
esta divina Diana,
á defender su hermosura
será mi pecho muralla.

Entrase luchando.

Dian. El Cielo envió sin duda
á que mi vida librara
este robusto Jayan,
aborto de esas montañas,
que animoso con el bruto
sus rudos miembros enlaza,

y ya por sangrientas bocas
trágico el triunfo le canta.

Sale Chamorro vestido de Pastor con cayado.

Cham. Vamos, señor, que las migas
están ceceando las ganas,
y el pimentillo le hace
mas de mil dengues al agua.

Sale Pedro trayendo una cabeza de fiera en la mano.

Ped. Ya el que soberbio, atrevido
gigante, el cielo intentaba
de tu hermosura escalar,
es tapete de tus plantas.

Cham. Válganme las vinageras,
y válgame la carraca
con que tocan á Tinieblas
todas las Semanas Santas.

Dian. Bizarro Pastor, á cuyas
fuerzas confiesa la hidalga
nobleza mia deber
la vida, ya que la paga
solo para tí ser puede
lo rico de aquesta alhaja,
con que mejore tu suerte
de pellico ú de majada,
tómala, y guárdete el Cielo.

Dale una joya.

Cham. Qué será esta patarata?
que parece, segun brilla,
las luces que á mí se me andan
quando de empinar la bota
me nace un mico en la panza.

Dent. Al valle, al risco, á la selva.

Dian. Mi gente buscándome anda.

Dent. Por aquí, por aquí ha ido.

Dian. Quiero salir á encontrarla.
A Dios, valeroso jóven. *Vase.*

Ped Prospere el Cielo tu gracia.
Fuése, dexando mi vida
de sus dos soles esclava,
y que no encontraba, dixo,
prenda mas proporcionada
para pagar mi valor,
que el valor de aquesta alhaja,
y hurtándome el corazon,
me dió emblemas de constancia.
Ah vana ficcion del mundo!
porque brocados y holandas
no adornen á quien las hace,
son las acciones villanas!

Cham. Qué divertido va mi amo
viendo aquella patarata!
Señor, no vés que el ganado
por aquesos cerros baxa,
y hemos entrado del monte,
donde nunca humana planta,
por el miedo de sus lobos,
llegó? aunque conmigo no habla
este temor, porque siempre
fuimos grandes camaradas,
y lobo por lo lobo, soy
decano de la lobada.

Ped. Porque tiene mas fortuna
del mundo el mayor Monarca,
solamente es mas que yo,
pues son los cuerpos, las almas
de los hombres unas mismas,
con distintas semejanzas.
En el teatro del Orbe
es mas todo que una farsa,
donde es el poder galan,
la hermosura primer dama,
el regocijo gracioso,
el conocimiento barba,
y los demas la fortuna,
el enojo, la desgracia,
la casualidad y el triunfo,
cuya Compañía, acabada
la Comedia, con que el tiempo
representa sus mudanzas,
al vestuario del sepulcro
vuelven todos á ser nada?
Pues si no me diferencio
yo de todos, por qué aja
aquesta deidad mi triunfo
con esta grosera paga?
Cómo, Cielos, su hermosura,
que bebió tósigo el alma,
pudiera lograr? Y cómo
salir de aquestas villanas
groseras playas, á donde
son palacios las cabañas?

Cham. Se desconcertó el relox
de su juicio, y así anda.

Ped. Entre tanto que el ganado
perlas bebe entre esmeraldas,
las novelas y los libros
en que leo miéntras pastan,

no

no me acuerdan tantos Héroes,
que los elevó su fama
desde el cayado al baston,
desde el pellico á la grana?
pues por qué yo no pudiera::-
Cham. Ha señor?
Ped. Mas qué ignorancia!
Qué quieres, Chamorro? *Cham.* Vas
ideando alguna traza
de Comedia? ó has bebido
algo mas esta mañana?
Ped. Por qué lo dices? *Cham.* Pues no
vés que estás en las entrañas
del monte, donde jamas
llegó el ganado de lana?
Ped. Bien dices: mi diversion
me fué engolfando en sus ramas.
Cham. Y lo peor es, que el ganado
oculto entre las chaparras
anda sin tener Pastor.
Ped. Pues el aviso les haga
de las hondas se reduzcan
hácia el llano. *Restrañan las hondas.*
Cham. Oveja parda:
chau: preñada: acá cordera:
el diablo de la almagrada.
Cierrase la selva, y vénse montes, y al Demonio con una mesa delante, y en ella un Globo, compás y algunos libros, y estará vestido con ropa de chambre, bonete de zorros, anteojos y barbas muy largas.
Dem. Ea, astucias, este Jóven,
que ingeniosamente vaga
con natural discrecion
estas rústicas campañas,
para hacerle prenda mia,
sea asombro de la Italia,
pues son amor y ambicion
la puerta para mi entrada.
Ped. Por aquí ven: mas espera,
que en el cóncavo que labra
el tiempo, en aquella peña
un hombre ó monstruo se guarda.
Cham. Ay triste, que jamas vi
tan grande carantamaula!
Ped. Quién eres, raro prodigio?
Cham. Quién eres, fiera alimaña?
Ped. Que huésped de aquesta gruta::-
Cham. De esa civil alcarraza::-
Ped. Admiras con tu presencia.
Cham. O con tu figura espantas.
Dem. Soy un infeliz, á quien
le desterró de su patria
su mucho saber, que siempre
fué la ciencia desgraciada:
y desengañado ya
de quan mal el mundo paga
quien bien le sirve, me vengo
á vivir entre montañas,
donde leo en las estrellas,
en los peces y en las plantas,
de la gran Nigromancía
lo que por ella se alcanza.
Ped. Pues q̃ se alcanza? *Cham.* Eso es bueno:
las ubas que están colgadas.
Dem. Se alcanza quanto se quiere.
Cham. Pues ya que tanto se alcanza,
no alcanzará usté un Barbero,
que le quite aquesas barbas?
Dem. Yo enseño á ser á otros mucho,
para mí no quiero nada.
Ped. Y se gasta mucho tiempo
de esa ciencia en la enseñanza?
Dem. Un solo instante, pues consta
de conjuros y de pautas,
y con este corto libro,
Saca un libro pequeño.
donde las tengo sentadas,
podrás hacer quanto quieras.
Ped. De habilidad tan extraña
no darás algunas muestras?
Dem. Sí: y porque mas te complazca,
en qué flor, en qué cristal,
en qué tronco, ó en qué planta
una hermosura ver quieres,
que ahora te ha robado el alma?
Ped. Cielos, grande hõbre es quien sabe
lo que dentro de mí pasa!
Cham. Este es un gran chacharon,
y le he de matar la caspa.
Ped. Verla quiero en esta fuente.
Dem. Pues asómate á mirarla.
Vease una fuente, y encima de ella un árbol, y en su copa habrá una ventana, y abriéndola, se verá á Diana asomada en ella.
Ped. Cielos, qué he llegado á ver!

dudas, qué llego á mirar!
que equivocado el helar,
se mira con el arder!
cómo, cómo puede ser,
mezclado fuego y cristal,
pacíficamente igual,
para herir con mas rigor,
componga el harpon amor
de la nieve y del coral?
Divino asombro, que has dado
con haberte vuelto á ver,
si al alma otro nuevo ser,
otro tormento al cuidado:
el discurso fué acertado,
que el cristal te retratase,
porque en su centro encontrase,
para el incendio severo,
con que en vivo fuego muero,
agua con que le templase.
Amigo Chamorro, llega
verás la beldad mas rara,
que viste en tu vida. *Cham.* A ver?

Quítase Diana, y se asoma una figura horrible.

Maldita sea su alma.

Ped. No es bella?

Cham. Como un demonio.

Ped. Vistes rostro de tal gracia?

Cham. Sí. *Ped.* En quién?

Cham. El dia del Corpus
en qualquier patagalana.

Dem. Sé buena ciencia? *Ped.* Tú eres
amigo solo del alma.

Cham. No ví mastin tan maldito.

Ped. Y dime, podré lograrla?

Dem. Nada á esta ciencia es difícil.
Quieres que te adornen galas?
que te acompañen criados,
con que á emprender dicha tanta
puedas partir? *Ped.* Eso dices?
ya muero lo que te tardas.

Cham. Oye usted, y para mí,
esa ropería endiablada,
no tendrá con que mudar
el colchon de esta zanaira?

Dem Para tí hay tambien vestido.

Cham. Mire bien no sea sotana.

Dem Pues porque veais mi poder:
Ha del bosque?

Music. Quién nos llama?

Ped. Rústica armonía se oye.

Cham. Esta es la cueva encantada.

Dem. Quien á que vistais á Pedro
de brocados y de lamas,
groseros habitadores
de estas rústicas moradas,
os manda venir. *Cham.* Ya van
viniendo seis mil fantasmas.

Baxan por los dos lados del tablado y monte quatro Cubielas con quatro azafates, en que traerán casaca, chupa, peluca, sombrero, espadin, y un vestido de cochero para el Gracioso y un látigo, y los visten con música.

Música. Ya á tu voz obedientes,
ya á tu precepto gratas,
á adornarle venimos
de plumas y de galas.

Dem. Pues adornadle de ese rico trage.

Cham. Notable es el poder deste salvage.

Ped. Cada vez mas me admiro.
Que jamas yo llegase á este retiro,
donde tan singular hombre vivia!
Pudiera imaginar la fantasía
suceso tan extraño! (engaño?

Cham. Si esto es verdad, si es sueño, si es

Canta Cubiela 1. La seda y oro olviden
de estos vestidos *Le visten la casaca.*
los groseros adornos
de los armiños.

Demon. y Música. Siendo su trage,
si de Adónis envidia,
triunfo de Marte.

Cham. El vestido, señor, te está pintado,
cierto que es buen Sastre quien le ha (cortado.

Canta 2. A su garganta ciñan
hilados copos *Pónenle la corbata.*
de este encaxe, que el viento
le formó á soplos.

Demon. y las 4. *cant.* Logren sus redes
aprisionar delicias,
que el pecho alvergue.

Ped. Sin diabólico arte mal pudiera
tanto prodigio hacerse; mas si era
tan grosera mi suerte,
y por aqueste medio de la muerte
salgo, donde vivia,
sea como fuere, y viva en alegría.

Cant.

Cant. 3. Rizado el oro sirva
solo el sombrero
Pónenle la pecula y sombrero.
de vestirle de plumas
los pensamientos.
Dem. y las 4. Para que vuelen
aun con muchas mas alas
de las que tienes.
Canta 4. Este acero á su esfuerzo,
bizarro sirva *El espadin.*
de avivar los afectos
de enojo é ira.
Dem. y las 4. Porque á vér llegue
en la agena desgracia
su misma suerte.
Cham Qué bueno es el tal sayo! *Vístenle.*
Si me iré yo volviendo papagayo?
y este látigo es, gente inhumana,
para que os zurre á todos la vadana?
Dem. Pues de un rudo Pastor, queda mudado
en el mas bello Adónis de este prado,
volved á deshaceros en el viento,
repitiendo conmigo en suave acento::-
y las 4. Que en delicias y glorias
logre su vida,
porque del mundo apure
todas las dichas:
Siendo en su aplauso
la hermosura y riqueza,
gusto y halago. *Ocúltanse.*
Cham. Yo me estoy embobado
viendo lo que á los dos nos ha pasado.
Si tendré alguna mona? No á fe mia:
si me habrá retoñado de otro dia?
Dem. Ea, en qué te detienes? á la empresa:
y porque adviertas quanto se interesa
mi afecto en tus aumentos,
toma este libro, y logra tus intentos
solo con leerle, y tenerlos por seguros,
pues nada hay que resista á sus conjuros,
y si algo quieres consultar conmigo,
pondrás en un papel, solo al amigo;
y dándole á qualquiera
que me le traiga, romperá esa esfera,
irá y vendrá con tanta ligereza,
que al uracan le exceda la fiereza.
Cham. De todo vamos ya muy prevenidos,
y le estaremos muy agradecidos.
Ped. Y dóde he de ir, y quié ha de llevarme,
ó quié es esta Dama, q̃ ha de honrarme?
Dem. Ya con presteza irás aquesta noche
á donde está. *Ped.* Pues có.no?
Dem. Llegue el coche.
Descúbrese un coche, que atraviesa el Teatro, á la moda Romana, con dos caballos y sin Cochero, y salen con él dos Volantes, y entra en el coche Pedro, y á su tiempo subirá á cochear Chamarro.
Volant. Yá estás obedecido
Cham. Este regalo estaba aquí escondído?
Dem Entra en él. *Ped.* Cada instante
le añades á mi espíritu arrogante
nuevas obligaciones.
1. Tome él de los caballos los cordones.
2. A regirlos se ponga el majadero.
Cham. Voto á Christo::-
Los 2. Ya empieza á ser Cochero.
Cham Que no seré yo Cochero en mis dias,
que tengo en la Galera quatro tias,
y no quiero que sepan, que yo he dado
en un oficio tan excomulgado.
Los 2. No hay que hablar, suba al punto, ó le daremos.
Cha. No replico, cocheãdo volcaremos. *Sube.*
Dem. Esos caballos irán (á tu despeño)
al sitio mismo donde está tu dueño.
Cham. So, caballo, so, tordo. *Da latigazos.*
Dem. Id mil veces feliz.
Ped. Dame los brazos.
Cham. A mas ver, y si vuelco en el camino,
no soy quien vuelco yo.
Volantes. Pues quién? *Cham.* El vino.
Ped. Dichoso yo, que en joya y enseñanza,
llevo de mi fortuna la esperanza.
Ocúltase el Coche.
Dem. Ea, astucia, ya añades en mi espacio,
en Pedro Vayalarde otro Palacio.
O, mortales, y quánto á mi desvelo
le cuesta hurtaros ese hermoso Cielo!
Vase, y sale Diana en trage Italiano.
Dian. Desde esta galería, Nise,
que del golfo y de la selva,
siendo dorada atalaya,
es paréntesis de piedra,
podremos ver si mi padre
vuelve, pues que ya Don César
á prevenir el baxel

salió. *Nise.* Lo que se desea
el dia que es una novia,
que el coche del Cura venga.
Dian. No te puedo negar, Nise,
qué gustosa, qué contenta,
desde que al Gobierno vino
mi padre, y dexó dispuesta
con mi primo Andrea Colona
mi boda, ajustando hacerla
despues, que de los tres años
del Gobierno se cumplieran,
que de aquesta Isla de Arnalfi
se ha fiado á su prudencia,
siempre he estado; pero hoy
una confusion tan necia
en mi pecho y mis sentidos
lucha con lid tan opuesta,
que el júbilo me embaraza,
y toda el alma me inquieta.
Nise. Ahora salimos con eso,
quando la grande impaciencia
de tu esposo, al ver que ha muerto
su padre, y porque no tenga
miedo, te quiere llevar
á que veles quando él duerma.
Pasando á tanto su amor,
que porque él venir no pueda
por esta causa, y hallarse
tu hermano y tu primo César
en tu casa, que te lleve
ha dispuesto, con tal priesa,
que ni aun poder ha enviado
para que casarse pueda
contigo; y á no ser tan
tu pariente, no te diera
tu padre, sin que primero
vuestras nupcias precedieran,
y que mañana del Mar
has de ser dulce Sirena.
Dian. Bien haces en extrañar
mi confusion, pues yo mesma
no sé (ay Dios!) lo que padezco.
Nise. Digo, el Pastor que en las breñas
te libró, te hace en el pecho
cosquillas. *Dian.* Cómo tu lengua
tal pronuncia? A mí me puede
la rusticidad grosera
de un gayan, en quien compiten
la bronquedad con la fuerza,
deber (qué vano delirio!) *ap.*
ni aun una atencion siquiera?
Nise. No te enojes, que esto solo
es pulsarte la dolencia.
Dian. Ah Cielos! que en un villano *ap.*
tan heroyca accion cupiera!
Mas qué sobrenatural
razon siempre me le acuerda?
Nise. Pues qué sientes? *Dian.* No lo sé.
Nise. Quieres que te haga unas friegas?
Dian. Dexa locuras, y mira
si le vés venir. *Nise.* No tengas
miedo que tu cuñadito
tarde, que como le espera
tambien Julia, y las dos bodas
á un tiempo quieren que sean,
anda como un cernidillo.
Dian. Es Julia la mas perfecta
Dama de Salerno. *Nise.* El
harto nos muele con ella.
Dian. Mira si vienen. *Nise.* Señora,
asómate si deseas
ver la mas bella Carroza,
que fingió jamas la idea.
Ay qué Laques! qué Caballos!
Dian. Veamos: es cierto que es regia.
Nise. Y aun aquí pára. *Dian.* A mi padre
buscará el que viene en ella:
mas ya sé quien es, pues dixo,
que era cortesana deuda
el que el dueño del navío
á despedirse viniera,
que era un Caballero noble,
y recibirle era fuerza.
Nise. El Dominiquin, que hoy
recibiste, hasta aquí entra
con un recado.

Sale el Dominiquin.

Domin. Aquí está
el Duque (no se me acuerda)
que es Potentado de Italia,
á pedir le des licencia
para hablarte. *Dian.* El es sin duda.
Nise. Un asno es, todo lo yerra.
Dian. Decidle que éntre. *Nise.* Qué Duque
será este? *Salen Pedro y Chamorro.*
Domin. Vuecelencia
llegue, que mi ama le aguarda.
Ped. Tomad por la buena nueva.

Dale un bolsillo.

Dom. Ay que bolso! aqueste hombre
me ha de sacar de miseria.

Dian. Sea Vuecelencia, señor,
(muda he quedado y suspensa) *ap.*
muy bien venido á esta humilde
choza, cuya corta esfera,
para recibiros, viste
de afectos todas las piezas.
Si es delirio? *Ped.* A vuestros pies
hoy mi rendimiento llega
á decirlos, que saliendo
á caza á aquesa ribera,
encontré acaso un Pastor,
que me ferió aquesta prenda;
y aunque dixo se la disteis
sin que supiese quien eras,
de otros del bosque informado,
he sabido como es vuestra.
Y porque es qualquiera mano
ruda concha á tanta perla,
pretende mi obligacion,
que á su centro otra vez vuelva;
y así, tomadla. *Dian.* Aunque añade
á vuestro rostro y presencia
de un pellico y de ese trage
nuevas dudas á la idea,
ó en mi casa Cortesano,
ó Pastor allá en la selva,
y aunque os recibí por otro,
solo os daré por respuesta,
que á quien yo le dí esa joya,
fué por pagarle una deuda;
y que para que no quede
otra vez acreedor de ella,
ni de vos ni de él tomarla,
es solo lo que me resta.

Ped. Pues qué deuda era? *Dian.* La vida.

Ped. Y vuestra vida se aprecia
en tan corto valor? *Dian.* No,
pero no hallé recompensa
para un villano mas propia.

Ped. Y si ese villano fuera
un Príncipe, que en acecho
siempre de vuestra belleza,
sabiendo que á matar ibais
á los hombres y á las fieras,
disimulado Pastor,
al riesgo le conduxeran
su obligacion y cariño?

Dian. No sé entónces lo que hiciera.

Ped. Pues tomadla ahora.

Dom. Oye usted. *A Chamorro.*

Nise. Ha señor. *Cham.* Ya se me acercan.

Los dos. Quién es este Caballero?

Cham. Es el Duque Verengena,
Potentado de Cucuza,
y Adelantado de Esgueva.

Domin. Esgueva? Yo he oido ese nombre,
el Marques de Cabezuela
es su pariente. *Cham.* Es su hermano
por la parte de la hembra.

Domin. Qué dice usted? mi muger
dió el pecho, siendo doncella,
á ese Caballero. *Cham.* Hay tal?

Nise. Y es rico? *Cham.* Ya se la cuelan. *ap.*
Solamente en su vacada
tiene quince mil terneras,
tiene ochocientos mil gansos,
y quatrocientas mil yeguas:
tiene trece mil navíos,
que cada año los carena
con injundias de gallinas,
que se comen en su mesa.

Dian. Pues en tanto tiempo, cómo,
si es tanta vuestra fineza,
vuestra lengua ó vuestros ojos
no me dieron de amor muestras?

Ped. Porque no fuera adoraros,
por adoraros, si hiciera
mérito de mi cariño
para la correspondencia.

Dian. Pues si aguardasteis tan tarde,
culpad á vuestra tibieza,
ó bien Príncipe ó Pastor,
porque ya yo soy agena:
casada estoy en Salerno,
y al amanecer espera
un baxel que me conduce
á sus doradas arenas.
Idos luego. *Salen Arnesto y César.*

Arnest. Qué es aquesto?
Diana, un coche á la puerta,
y en casa tantos criados?
Qué mandais, señor, en ella?

Ped. Qué diré? Válgame el Cielo. *ap.*

Cham. Cogiónos en ratonera:
no doy por mi vida un quarto.

Cesar.

César. Qué suspension será esta?
Dian. Aquí me valga mi ingenio. *ap.*
Ya, padre y señor, te acuerdas
que te dixe, que en el monte,
acosada de una fiera,
me dió la vida un Pastor.
Arnest. Ya lo sé; y que en recompensa
(corto premio á tanta hazaña)
le disteis una presea.
Dian. Pues habiendo ido el Pastor
á decirle quien yo era
á este Caballero dueño
del ganado, aquí á traerla
ha venido. *Ped.* Sí señor,
porque seria culpa inmensa,
que prendas tan soberanas
fueran de un rústico prendas:
y luego, qué diria el mundo,
de que yo le permitiera
tomar á un criado mio
paga de lo que fué deuda?
Y así á volverla::-
Sale el Mayoral con un cayado.
Mayor. Los pies
me dad. *Ped.* Notable tragedia!
Cham. Ay infelice de mí!
cayóse la casa acuestas.
Arn. Qué quereis, y qué afliccion
hasta aquí tan ciego os entra?
Mayor. Vengo á pediros justicia.
Arnest. A ninguno se la niega
mi obligacion. *Mayor.* Pues señor,
yo soy labrador, mi hacienda
se compone de gran copia
de ganado, que esas selvas,
mordiéndolas las agosta,
y pisándolas las seca.
El mas principal rebaño
de todas corria á la cuenta
de un Pastor y de un Zagal,
los que entrándose en las breñas
del monte, quizas siguiendo
los Bandoleros, que en ellas
cometen dos mil insultos,
á su engaño, á sus promesas
persuadidos, me han dexado,
como decimos por puertas:
pues, ó los lobos cebados
en las míseras ovejas,
ó robadas de ellos, solo
de todo el hato se encuentran
algunas pieles, que sirven
de acordarme mi tragedia.
Justicia, señor, os pido,
y que despacheis apriesa
quien vaya en su seguimiento.
Arnest. Vuestro dolor se suspenda:
cómo se llama? *Mayor.* Se llama
Pedro Vayalarde. *Ped.* Apénas *ap.*
oso respirar: qué haré?
irme, es ponerle en sospecha,
y á que en mí repare. *Cham.* Aquí
anda la marimorena. *ap.*
Mayor. Vos, señora, perdonadme,
porque la pasion me ciega,
y no habia reparado,
que escuchándome estuvierais.
Y vosotros, Caballeros::-*Repara á Pedro.*
Pero que miro? *Cham.* Ahí va esa.
Mayor. Traidor, aleve, enemigo,
tú con aquesas preseas,
y en aqueste sitio? *Ped.* Hombre,
cuya loca inadvertencia,
ó tu dolor, en parage
te ha puesto que el juicio pierdas,
con quién hablas?
Mayor. Contigo hablo.
Arnest. y César. Absorto estoy.
Dian. Yo suspensa.
Domin. Mire usted con quien se mete.
Cham. Cómo habla de esa manera
con un señor Potentado?
Mayor. Quién sois vos? mas, buena pesca,
vos aquí tambien? señor,
Zagal y Pastor:: *Ped.* Ah penas! *ap.*
Mayor. Son estos dos. *Arnest.* Qué decis?
Mayor. Que ellos son, y aquestas telas
y galas que los adornan,
de haber vendido mi hacienda,
ó haberlas robado á alguno
las tienen *Ped.* Cómo tu lengua
tal pronuncia? *Mayor.* Esto es verdad.
Ped. Mentís, y de esta manera
castigaré vuestro arrojo.
Saca un puñal, y le mata.
César. Qué infamia!
Arnest. Qué desvergüenza
en mi presencia! *Dian.* Ay de mí!
Nise.

Nise. Ya me da la pataleta.
Mir. Muerto soy : ay infelice ! *Muere.*
Arnest. Prendedlos. *César.* Ola.
Salen los Ministros.
Minist. Qué ordenas ?
Arnest. Retirad á ese cadáver
á alguna de esotras piezas;
y á estos hombres atrevidos,
que con disfrazadas señas
se ocultan, pues en los dos
mal engañarse pudiera,
y mas quando el fingimiento
de decir, que las ovejas
eran suyas, y esa joya
mas claramente lo muestra;
y sobre todo, preciso
el que yo le conociera
habia de ser siendo hombre
de tan ilustre nobleza:
llevadlos presos. *Dom.* Mire usted,
que es Potentado de Esgueva,
y que no haga tal arrojo.
Arnest. Quién eres, que me aconsejas
á mí ? *Dian.* Un Dominiquin,
que he recibido hoy. *Arnest.* No sea,
que alguna malicia haya
en este ? *Ped.* Que yo no pueda
leer aquí algunos conjuros !
Arnest. Qué os deteneis ? id apriesa,
y llevad á este tambien.
Dom. A mí tambien ? Santa Tecla.
Arnest. A vos. *Dian.* Padre::-
Arnest. Aquesto importa. *Vase.*
Minist. Vamos. *Ped.* Ay hermosa prenda!
Dian. Ay jóven galan ! ó bien
Príncipe ó Pastor te crea,
para qué has venido á hacer
á mi pecho tanta guerra ?
Cham. Siempre me temí yo mucho,
que me diesen para peras. *Llévanlos.*
César. Hermana, yo estoy absorto
de ver, que enlazar se puedan
unas en otras, tan raras
inauditas contingencias.
Traer tanto fausto este jóven,
decir, que un Príncipe era,
venir á volver la joya,
accion de grande nobleza:
entrar aquel Labrador,
y sin dudar en las señas,
ni suyas ni del criado,
tratarlos con asperezas:
tomar en la misma casa
del Gobernador tan fiera
venganza, en notables dudas
ha puesto, Cielos, mi idea.
Dian. Aun en mas me ha puesto á mí,
pues toda el alma me lleva. *ap.*
Nise. Yo he quedado tamañita
de lo que he visto. *Ces.* Mas entra,
hermana, y descansarás,
que al amanecer espera
el Capitan del Navío:
y tú, Nise, en la maleta
ponme pliegos, que tu amo
á Jacome Doria diera,
su grande amigo, me manda.
Ay Julia, adorada prenda,
quién por velas al baxel
mis deseos le pusiera ! *Vase.*
Dian. Qué mas golfo, que mis dudas !
pues en el mar y en la tierra,
entre obligacion y amor
estoy corriendo tormenta. *Vase.*
Nise. Mi pobre Dominiquin,
qué hará metido en la trena ? *Vase.*
Mutacion de prision, y salen tres presos con grillos y una manta al hombro, y sacarán un velador con su candil y una talega con pan; y puesto el velador en medio, van tendiendo los manteles, y sale el Alcayde con unas llaves, y un Negro con luz y brasero.
Dentr. Alcayd. Id registrando prisiones,
y á que los presos se encierren
vamos. *Pres.* 1. Al Infierno habia
de caminar. 2. Casca nueces.
3. Qué dices, compadre ? 2. Acania.
1. Sin una gota de aceyte
está el candil : pues la lumbre.
3. Que la permita agradece
al Alcayde, porque son
quantos edificios tiene
Italia todos de piedra,
y no pueden encenderse.
1. Atizale. 2. Pela hormigas,
no hayas miedo que tropieces.
Alcayd. A buenas noches. *Los* 3. Ha, sí,

Dios se las dé á usted. 1. Que encierren
tan temprano ! 2. Pues bien tarde
al Alcayde le parece.
3. Como vé que nuestras camas
tanto tardan en hacerse,
quiere que no falte tiempo.
1. Si alguno de ustedes tiene
caballo, aquí hay una criva.
Dentr. Alcayd. Ha de adentro.
Los 3. Qué nos quieren?
Dentr. Alcayd. Allá van otros tres presos.
1. Tres presos? habrá patente.
Salen Pedro, Dominiquin y Chamorro con prisiones.
Dom Ch. y Ped. Caballeros, buenas noches.
Los 3. Buena gente, buena gente.
Domin. Hoy no he rezado el Rosario,
y así todo me sucede.
Cham. Quisimos ser Potentados,
y ya somos impotentes.
1. Quál vienen mis camaradas!
Cham. Mala sarna y mala peste
le dé á aquel, que con su ciencia
nos metió en este retrete.
2. Digo, como qué delitos?
son de horca ó de rebenque?
Ped. Todos somos gente honrada.
3. Y mi capa no parece.
Dom. Ha mucho tiempo que habitan
este mechinal ustedes?
1. Nos quiere usted sacar de él?
2. El consuelo del vejete.
3. Digo, Caballeros mios,
se ha de pagar la patente?
Ped. Sí, Reyes, aquí hay dinero,
envien por lo que quisieren.
1. Bizarro es el camarada.
Los 3. Amigos hasta la muerte.
Cham. Yo creo, que á todos juntos
nos la darán y muy breve.
Domin. Se envía por alguna cosa,
camaradas, que se cuele?
1. Ahora han cerrado, y así
mañana es razon se almuerce
á la salud del compadre.
Domin. Lo que ustedes dispusieren.
1. Amigos, nuestra pobreza
tan solamente se extiende
á estas tres mantas, en quien
los siglos cernieron meses:
á estas suelen agregarse
nuestros hijos y mugeres,
que son ratas y ratones,
y si es que alguno se extiende,
la que es cubierta del cuerpo,
en collera se nos vuelve.
No obstante eso, cada uno,
quépale lo que cupiere,
la mitad le alargaremos:
y si acaso hambre traxeren,
en esa talega hay pan,
y aquí hay lumbre, donde quemen
algun tabaco de hoja,
y algunos::- ya usté me entiende.
Cham. Cáncanos.
Dale la talega con el pan, y se van acostando, quitándose los trapos.
1. Y buen provecho,
hasta mañana. *Ped.* Que acepte
el pan es preciso, pues
un bocado, aunque muy leve
quisiera tomar, señores.
2. Pues aquí, amigos, lo tienen.
Los 3. Y á buenas noches. *Ped.* A Dios.
1. Y quando quieran se acuesten.
Domin. Que me haya sucedido
tal cosa! A los inocentes
quiero pedir, que por mí
á Jesu Christo le rueguen.
Cham. Si ustedes son Carpinteros,
Da á cada uno un pan.
vayan gastando zoquetes.
Domin. Yo, amigo, no quiero nada,
porque condenado siempre,
por esta tos endiablada
estoy, á que solo cene
huevos pasados por agua.
Cham. Pues difícil me parece.
Ped. Mira, Chamorro, si acaso
esta talega los tiene.
Cham. Esta huevos? como yo
tengo en los zapatos dientes.
Miren como la sacudo,
la doy tajos y reveses,
vuelvo lo de dentro á fuera,
y nada hay en ella. *Ped.* Tente,
que han de salir de ella huevos.
Cam. Famosa chacota tienes.

Ped.

Ped. Dámela, Clo, clo, gallina.
Ya ha puesto. *Cham.* Jesus mil veces!
Ped. Ahí tiene ya un huevo, amigo.
Domin. Estupendo hombre es este.
Ped. Pues vés que yo la sacudo:
y la vuelvo? pues atiende:
Clo, clo, gallina, gallina.
Ya hay otros dos. *Cham.* El diablo eres.
Ped. Ya hay para cada uno un huevo.
Domin. Estas cosas me enloquecen.
Ped. Pues los camaradas roncan,
cenemos. *Cenan.*
Domin. Como una leche
están. *Cham.* Sí, son de la noche,
ya que ser del dia no pueden.
Domin. Mas vive Dios que es harina,
y un papel por yema tienen.
Cham. Y el mio tiene lo mismo:
linda cena nos previenen!
Ped. Pues que ya hemos cenado,
y es fuerza que yo llegue
al amanecer sin falta::-
Cham. A dónde? *Ped.* De Salermo al muelle,
veamos en aqueste libro *Lee en el libro.*
la traza con que ha de hacerse.
Cham. El solamente ha comido;
mal provecho y mala peste.
Domin. Miéntras tú tus devociones
rezas, es bien que me acueste.
Ped. No hagas tal, porque ahora mismo
juzgo en viage ponerme,
y he de pasar esta noche
el mar. *Domin.* Delirios padece
este hombre sin duda. *Cham.* Trata,
amigo, de disponerte,
porque mañana quizas
danzaremos en la ene.
Domin. Qué vas á hacer? *Ped.* A tomar
un carbon, que en las paredes
he de pintar un Navío,
que ha de ser el que nos lleve.
Cham. Has perdido el juicio? *Ped.* Tú,
Dominiquin, venir quieres
conmigo? *Domin.* Yo, señor mio,
haré lo que le placiere.
Ped. Tú has de seguirnos? *Cham.* Patraña,
déxame ahora meterme
con aquesta hembra barbada,
y si vivo amaneciese,
allá nos veremos. *Ped.* Pues
luego no de mí te quejes.
Cham No hayas miedo que tal haga.
Ped. Pues entremos.

Como ha ido Pedro pintando un Navío, se ha ido abultando, y Chamorro se ha metido en la cama.

Domin. Aunque es este
un tan grande disparate,
lo haré por obedecerte.
Ped. Pues háganme los clarines,
al ver el áncora leve,
salva. *Domin.* Qué es lo que me pasa!
Cham. Yo dormiré miéntras vuelves.

Entran Pedro y el Dominiquin en el Navío, que será muy hermoso, y se va elevando, y suenan clarines.

Dent. tod. y Music Buen viage, buen pasage.
Ped. y Domin. Chamorro, á mas ver
Cham. Qué advierten
mis ojos? Señor, señor,
por la cosa que mas quieres,
que has de querer y quisiste,
que no en la cárcel me dexes.
Duélete de mí. *Ped.* Ya no hay
remedio, que el ayre viene
de popa. *Cham.* Hazlo, que de valde
te serviré ochenta meses.
Ped. Pues ásete de esa cinta,
y síguenos.

Arrójale una cinta, ásese de ella, y en camisa, cubierto con la manta, va caminando tras el Navío, que irá hácia los aposentos.

Cham. Aunque fuese
de un hilo me agarraría,
aunque el hilo se me quiebre,
y del golpe me despance,
me despaldille ó despierne.
Música y todos. Vira al mar, leva la vela,
da al ayre los gallardetes,
buen viage, buen pasage.
Cham. Porque el frio no me yele,
aunque se quede el vestido,
esta manta he de ponerme.
Pres. 1. Mire que quedo en pelota.
Pres 2. Qué alboroto! *Despiertan.*
Cham. A Dios, grilletes. *Dexa caer los grillos.*
Pres. 3. Qué rüido! qué confusion!

Los 3. Mas qué miro?
Pres. 1. Aquí conviene
avisar: Señor Alcayde,
que los presos se van. *Cham.* Mienten,
porque los presos se quedan.
Sale el Alcayd. Quién inquieta de esta suerte
la Cárcel? *Pres.* 1. Los presos que esta
noche traxeron, parecen
bruxos, pues que por el ayre
caminan. *Alcayd.* Desdicha fuerte!
favor aquí á la Justicia.
Ped. Si las aves no nos prenden,
no habrá ningun Alguacil
que suba á asirnos: ustedes
se queden á buenas noches.
Los 3. Que á nosotros nos nos lleven!
Alcayd. Ah traidores alevosos!
Los 3. Quién el hechizo supiese!
Ped. Amigo, para mi ciencia
no valen las rejas fuertes.
Domin. Al derecho del alboroque
mire que nada se debe.
Cham. Delfin parezco, que anuncia
tempestad en corso siempre
del Navío, y al pellejo
sirven de escamas las liendres.
Todos. Buen viage. *Tablado.* Mal viage.
Todos. Sin peligro. *Tablado.* Con vayvenes.
Todos. Surca el espacio del ayre,
hasta que en el puerto entres.
Tablado. Sin uracanes peligres,
y sin escollos te quiebres.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de peñascos y marina, y salen Andrea Colona, Julia y Farnesio.

Andr. Ya, adorada hermosa Julia,
que mis persuasiones logran
vengas á ser de la playa
nueva Vénus en la concha
de aquesa instriada brillante
hermosísima carroza,
siendo tu padre y yo quienes,
asistiendo á tu persona,
vanidades de criados
adquirimos, la frondosa
altura de esta eminencia
sea tu florida alfombra,
desde donde argos mi afecto
mire, si la riza hundosa
plata de ese mar ilustra
el baxel en que mi esposa
y tu esposo César vienen.
Julia. La cortesana lisonja
vuestra estimo, pues mal yo
pudiera de Vénus copia
ser, quando á Diana esperan
estas playas arenosas.
Farn. Cómo anuncia el corazon
las vísperas de las bodas!
Los 2. Por qué, señor?
Farn. Porque es todo
frases, conceptos y coplas,
donayres de que se visten
las pasiones amorosas.
Andr. Qué tranquílo el mar se mira!
Jul. Qué suave el ayre se nota!
Farn. Los elementos parece
que hacen al gusto lisonjas.
Descúbrese el mar, y Chamorro y Dominiquin á los lados de Pedro.
Ped. Chamorro, Dominiquin.
Los 2. Que mandas? *Ped.* Ya que las ondas
dexó nuestra nave, y este
escollo ocupamos, ponga
cuidado vuestra atencion
si el baxel en que la aurora
de Diana viene, cerca
se mira. *Domin* Tengo tan corta
la vista, que si no monto *Pónese anteojos.*
en la pera vergamota
las gafas, no puedo ver
á media legua una mosca.
Cham. De ver lo que me sucede
á mí desde anoche ahora,
en el desvan de los cascos
tengo una saca de cosas.
Jul. Allí un baxel se divisa,
que hácia la playa la proa
trae. *And. y Farn.* Es cierto. *Ped.* Ya se mira
la nave. *Farn.* Ea, Andrea Colona,
tu esposa y mi hijo es sin duda.
Descúbrese un baxel, en que vienen Diana, Nise y César, y este se pone á mirar con un anteojo.
César. En fuerza de la ingeniosa
ar-

arte, lo que el cristal añade
lo que á la vista se roba,
ya parece que á mi hermano
diviso allí con mi esposa.
Con el pañuelo hace señas.
Cham. Quién, sino nosotros, vino
hasta hoy por el mar en posta?
Voces. Ve el áncora previniendo,
hácia la playa la proa,
no se encalle en algun banco.
Andr. Ya se vé cerca la popa.
Cham. Y no me dirás, señor,
si pretendes pescar bogas
subidos en este escollo?
Domin. Ha comido usted langostas?
Cham. Langostas? buena comida!
Domin. Mi muger, Dios la dé gloria,
las guisaba, que era un pasmo,
con axenjos y alcarchofas.
Ped. Ahora lo verás: Ya es tiempo
de que vestido de sombras
el ayre, se apage el dia,
Terremoto de truenos y relámpagos.
y montes de espuma sorban
esa nave, á tanta perla
ruda caxa, breve concha.
Farn. Mas, Cielos, qué terremoto!
Juan Qué borrasca! *Nise.* Qué zozobra!
Jul. Que uracan! *César.* Qué torbellino!
Andr. Qué tormenta! *Dian.* Qué congoja!
Farn. Qué ira impensada!
Todos. En las nubes
se apagan las luces todas.
En el Navío.
Todos. Que nos perdemos, amayna.
Otros. Al chafaldete, á la escota.
Ricar. De tierra se ha levantado
un uracan, que la proa
no dexa surcar el vidrio.
Juan. Segun en los montes choca
el agua, que elevan los vientos,
á las nubes nos remontan.
Farn. Cielos, esto es imposible,
ó mienten mis ciencias todas,
que haya sido natural,
pues razon superior obra
en este lance: mas cómo
es fácil que se le esconda
á quien en Astrología
y en Magia, tan á mi costa
aprendida, es el primero
aplauso de Italia toda?
César. Ya el árbol mayor partido,
la quilla en los Cielos toca.
Andr. Dexad que me arroje.
Jul. y *Farn.* Dónde
quereis ir, si la espantosa
niebla, la Nave y la playa
ha escondido entre las sombras?
Dian. Que me ahogo, piedad, Cielos.
Nise. No nos tengais á nosotras,
ranas amigas, por dulces,
que ya se ha aguado la boda.
Farn. Hija. *Julia.* Señor.
Farn. Ven tras mí
huyendo de la horrorosa
obscuridad, mi voz sigue.
Jul. Si haré. Ay César! tu persona
en la tabla de mi pecho
se salve, pues como corra
tu vida riesgo, en mi muerte
haré eterna tu memoria.
Andr. Diana, César.
Farn. y *Jul.* Andrea. *Andr.* Julia,
norte de vuestras personas
sea mi voz, por si podemos,
por mas que ceños se opongan,
de sus lamentos llamados,
librarlos. *Vanse.*
Cham. Qué bataola!
Todos. Ay infeliz, que el baxel
se ha sumergido en las olas!
Ped. Pues ya es el mar su sepulcro,
vuelva á lucir esa antorcha,
y cese la tempestad.
Cham. Aquí algun demonio obra.
Domin. Si este hombre será algun diablo
en figura de persona.
Ocúltase todo, cesa la tempestad, y sale el Demonio vestido de Marinero, y saca á César en los brazos.
César. Hombre, á quien he debido
el no haberme en las ondas sumergido,
quién eres? *Dem.* Ya mi trage te lo dice,
un infeliz soy, solo hoy felice,
pues la vida te he dado.
César. Pues yo te sacaré de desgraciado.
Dem. Difícil es la empresa. *ap.*

Mi

Mi valor en servirte se interesa.

César. Apénas el aliento
puedo cobrar: has visto tal portento,
tan extraño accidente, Marinero?

Dem. No le he visto jamas, ni aun verle espero.

Cés. Con q̃ solo (ah desdichas!) me he librado
yo de quantos la Nave habia encerrado?

Dem. Tú solamente. Pues morir el dia *ap.*
y la borrasca, solo fantasia
del diabólico arte, que he enseñado
á Pedro ha sido, quiero que obligado
de mi esté César, pues en él confio,
que dando á Pedro la muerte, le haga mio.

Cés. Pues ya sereno el tiempo y el mar vemos,
vente conmigo, donde reparemos
la tragedia pasada.
Ay hermano infeliz! Ay Julia amada!
Ay Diana perdida! (*Vase.*
O, hubiérame yo ahogado á la partida!

Dem. En ir contigo vanidad consigo,
q̃ es el padre de Julia muy mi amigo. *Vas.*

Descúbrese un hermoso salon, y se verá en el foro un peñasco marino, en quien estarán Diana y Nise desmayadas, y á los lados Pedro, Chamorro y Dominiquin.

Ped. Pues cesaron las furias de los vientos,
y serenaron ya los elementos,
en cuya obscuridad disimulados,
esos dos simulacros desmayados
traer hemos podido
á este Alcázar fingido,
y del desmayo ya volver las vemos,
los tres nos retiremos,
para que mas se admiren,
y mas lo extrañen miéntras mas lo miren.

Cham. El ver aquí á Nise me alboroza.

Dom Este hombre me va oliendoá unacoroza.

Ped. Ay ojos bellos, dulces homicidas!
cómo estais desmayados con dos vidas?

Dian. Dónde estoy, Cielos?

Nise. Dónde me han traido?

Dian. No vi el baxel en ondas sumergido?

Nise. Yo de las ranas no me vi ser pasto,
creyendo ser de una botica emplasto?

Dia. Pues cómo en este Alcázar tan hermoso::-

Nise. Cómo en este Palacio tan suntuoso::-

Las dos. Estoy? *Dian.* Si es fantasía?

Nise. Si bebí yo algo mas á medio dia?

Dian. Nise? *Nise.* Señora?

Dian. Es cierto lo que vemos?

Nise. Aun mucho ménos nos admiremos
de lo que á las dos pasa:
si es dueño algun atun de aquesta casa,
y aquí nos han traido
para ser de las dos quizas marido?
pues de no habernos ahogado,
solo pudo librarnos un pescado.

Dian. Qué fábrica tan bella!
Qué pórfidos y jáspes hay en ella!
Qué mudamente dice,
que es su dueño del Orbe el mas felice!
Qué jardines se miran á distancia,
aunque aquí no hace falta la fragrancia!
Qué arboleda! qué selva tan florida!

Nise. Solo nos hace falta la comida
para estar aquí, cierto, bien halladas:
pues como el mar nos tuvo tan mareadas,
las tripas tengo ya de hambre tullidas.

Dian. Y qué tomaras? *Nise.* Dulces y bebidas.

Dian. Esto es sin duda, que como desmayadas
estábamos las dos aquí encerradas,
miéntras iban á dar á otros consuelo,
nos dexaron. *Nise.* Con esa ve á tu abuelo,
porq̃ aqueste es encanto, y muy encantos
y si lo quieres ver, atiende en tanto.

Dian. Qué locura! es disparate.

Nise. No nos dan de beber y chocolate!

Dent. Música. Sí.

Nise. Ay ama mia! lo has oido?

Dian. De la gente de casa chasco ha sido.

Salen quatro Negras muy bien vestidas, con ramilletes sobre las fuentes, adornadas de flores, dulces, vasos y xícaras, y haciendo reverencia cantan.

Cant. Negr. 1. Bellísima Deidad
de aqueste azul zafir,
á cuya planta debe
fragrancias el jazmin::-

Las 4. Llega en hora dichosa,
ven en hora feliz,
donde te jure dueño
todo aqueste Pais.

Dian. Cielos, qué extraño espanto!

Nise. Dirás ahora, que este no es encanto?

Cant. Negra. 2. En su dorado Alcázar,
en su fértil pensil,
festejada y servida
siglos has de vivir::-

Las

Las 4. Sirviéndote de alfombra
quanto oro vió el ofir,
ó labrarle el cincél,
ó pulirle el buril.

Dian. De tal asombro yo estoy aturdida.

Nise. Este es algun salon de la otra vida.

Cant. Negra. 3. Aquí para tus ropas
la plata y el carmin
de hermosos maridages
harán un nuevo Abril::-

Cant. las 4. Siendo para tu altar
la rosa y alheli
ofrenda, que en su arder
adquieran su lucir.

Dia. Yo miẽtras mas lo miro, mas lo dudo.

Nise. Quánto apuestan ustedes q̃ estornudo?

Cant. Negra 4. No habrá al gusto delicia,
qué no encuentres aquí,
sin que le quede al ver,
que envidiar al oir::-

Cant. las 4. Y así, pues tus esclavas
somos las quatro, di
lo que gustas mandar
á quien te ha de servir.

Dian. Asombro, engaño, ilusion,
que con fantásticas sombras
haces que el discurso dude
lo que los ojos le informan,
qué encanto es este, y á quién
debo de la peligrosa
borrasca que padecia
la vida? y á quién vosotras
aplaudís por mi dueño?

Pedro. A mí.

Nise. Válgame un millon de cosas!

Dian. Hombre, que de nuevo abultas
á mi admiracion zozobras,
y entre este encanto y tu vista
no sé quál sea fabulosa,
ó la verdad de este asombro,
ó ficcion de tu persona:
qué quieres de mí? que en tres
veces, que en distintas formas
te he visto, jamas has sido
lo que tus señas pregonan.

Nise. Allí está el Dominiquin.

Salen Dominiquin y Chamorro.

Dominiq. Ay mi Nise!

Cham. Aquesta moza
tiene en la cara y garganta
dos barriles de toronja.

Ped. No, bellísima Diana,
tu confusion prodigiosa
te admire, pues que ya sabes
(fingir me conviene ahora) *ap.*
que te he dicho, que en acecho
de tu hermosura, á la tosca
zamarra troqué la tela,
y que con aquella joya,
persuadido á que tu vida
valiera el que mis congojas
escuchases halagüeña,
pasé á verte, y que mi corta
suerte quiso que allí entrase
un Labrador, cuya loca
demencia, de que fué causa
haber perdido unas cortas
ovejas, dió en la manía,
como habia de dar en otra,
de que se las robé yo;
cuya osadía forzosa
á mi obligacion la hizo
darle muerte, bien á costa
del dolor, de que en tu casa
hiciese accion tan impropia,
que tu padre me prendió:
y viendo quanto es notoria
mi calidad, al instante
dió por libre mi persona:
con que sabiendo venías
á ser de Andrea Colona
esposa, en tu seguimiento
corté las rizas hundosas
olas de ese mar, llegando
á ocasion tan venturosa,
que de la tempestad vimos
estaba tu nave rota:
con que arrojándome al mar,
pude sacarte, señora,
y á aqueste Alcázar traerte,
á que Templo de tal Diosa
te venere su deidad
yo con mi familia toda.

Dian. Tan galan, como discreto,
jóven, eres; y pues logras
que por galan y discreto
los ojos te reconozcan,
y deudora me confiese

en

en el monte y en las ondas
de la vida, dame tiempo
de que á tu afecto responda:
que este asombro y aquel susto,
tan cobarde, tan medrosa
me tiene, que para hablar
no le agencia la memoria,
á la lengua las palabras,
sino confusas ó rotas.

Ped. Pues cóbrate, y entre tanto
id previniendo vosotras
los aparadores. *Neg.* 1. Gustas
de tomar alguna cosa?

Dia. No. *Ped.* Pues retiradlo todo. *Vanse las* 4.

Nise. Esta muger está loca,
que no quiere chocolate
en invierno y á estas horas.

Ped. Entra, señora, á tu quarto,
miéntras que yo en la ingeniosa
ocupacion de mi estudio
gasto esta distancia corta.

Dian. Vamos, pensamiento mio, *ap.*
en tan grande babilonia,
á ver qué hemos de hacer. Cielos,
vuestras luces me socorran.
Guárdete el Cielo. *Vase.*

Ped. Iré á ver,
pues ya tanta ciencia logra
mi fatiga, que ninguno
me ha competido hasta ahora,
lo que debo prevenir
á quantos lances dispongan,
ó la fortuna ó el tiempo
contra lo que mi arte obra. *Vase.*

Cham. Nise, mi alvedrío dexo
empeñado en tu persona. *Vase.*

Nise. A Dios, amigo, que yo
entro á ver si encuentro aurora,
vizcochos y chocolate,
que es refresco de señoras. *Vase.*

Domin. Ahora bien, solo he quedado
contigo, conciencia mia,
y consultarte queria,
qué haré en caso tan pesado:
ya ves con quanta limpieza
te traté toda mi vida,
que jamas eché por vida,
que nadie mas que yo reza,
que el estar amancebado,
el llevar mil por doscientos,
quebrantar los Mandamientos,
todo aquesto no es pecado.
Mas un hombre como yo,
ser alcahuete, es delito
contra gula y apetito,
y no he de sufrirlo, no.
Yo, que á Arnesto comí el pan,
encubrir estas funciones,
contra las obligaciones
de mi primo el Sacristan?
No, la conciencia limpiemos,
salgamos de aqueste encanto,
á Andrea busquemos, y quanto
aquí pasa le contemos. *Vase.*

Múdase el Palacio, y salen Andrea, César, Farnesio, Julia y el Demonio de Marinero.

And. Ya que por vuestra atencion,
para aliviar los conflictos,
que en la pérdida infeliz
de Diana padecimos,
cuya desgracia, las bodas
de mi hermano ha suspendido,
á ser de ese quarto baxo
vuestros huéspedes venimos,
y ya que para favores
nos bastan los recibidos,
dadnos licencia volvamos
á nuestra casa. *Jul.* El hospicio
es tal, que yo no me espanto
esteis violentos. *Farn.* Como hijos
os debemos servir todos,
y á no ser otro el motivo,
yo gusto esteis con nosotros.

César y And. Obedecerte es preciso.

Farn. Y á otro discurso pasando,
ha sabido vuestro tio
de Diana la desdicha?

César. A un amigo se la he escrito,
para que templándole ántes,
le dé el infeliz aviso.

Jul. A Camilo le debeis
estar muy agradecido
de que os sacase del riesgo.

César. Con el deseo le sirvo.

Dem En mí ha sido obligacion, *ap.*
porque sea en Pedro peligro.

Sale Dom. Saben ustedes, si vive aquí

aquí Andrea? *César.* Mas qué miro!
Dominiquin? *Dom.* Señor? *Ces.* Cómo,
ó quién te traxo á este sitio?
Dom. Oye el mas extraño caso,
que en historias habrás leido,
ni en xácaras de Oliveros,
ni en Caballero del Limbo.
Todos. Quién será este?
Domin. No te acuerdas
de aquel hombre, que atrevido
dió muerte á aquel Mayoral?
César. Ya de aquese caso aviso
nos dió mi tio, y que se huyó,
como ya os he referido,
con este que sirvió á Arnesto,
en un pintado Navío,
de la prision. *Farn.* Extrañeza,
que en todo el Orbe ha corrido.
Domin. Pues ese tiene á Diana::-
Todos. Válgame el Cielo! qué he oído?
Domin. En un Palacio á la orilla
del mar, porque fué y ha sido
Nigromante y Hechicero
por los siglos de los siglos.
And. Hombre, estás loco? *Tod.* Deliras?
Domin. Como tres y dos son cinco;
y viendo, que á mi conciencia
la manchaba este delito,
al punto vine á avisaros.
And. Pues cómo ya no he partido?
César. Pues cómo yo me detengo?
Farn. Mirad ántes el peligro,
que tendreis en el arrojo.
Jul. Yo el empeño no os evito,
mas consultad el acierto.
Dem. Aquí entra el veneno mio. *ap.*
Mirad, yo como del mar
puedo decir que soy hijo,
en unas ruinas, que ese hombre
dice que son edificios,
que están orillas del agua,
aquestos dias he oido
mil sonoras armonías,
y hablando con mis amigos,
y entre ellos con un Piloto,
que es Astrólogo exquisito,
y diestro en la Magia, un hombre
en aquestas chozas dixo
vive con una hermosura;
pero si algun exquisito
engaño no le da muerte,
no es posible conseguirlo,
porque es tan diestro en la Magia,
que se burla aun del Abismo;
y por si os importa::- *Farn.* Tente,
que yo el modo he discurrido
de traerle donde muera,
y así pague su delito.
Todos. Qué dices? *Farn.* Lo que escuchais.
Y pues ocioso el deciros
es, que apénas habrá nadie
que me haya hoy competido
en la Magia, solo resta,
que en los mas públicos sitios
de Salerno unos carteles
fixeis en que desafío
en pública Escuela á quantos
en tal arte son peritos:
pues siendo el entendimiento
un hidalgo tan castizo,
que en tocándole á lo noble,
á ninguno da partido,
es cierto que vendrá al duelo,
y con un raro artificio,
que no es posible conozca
él, se matará á sí mismo,
que no en valde dixe yo
era la borrasca hechizo.
Dem. Pues yo me encargo poner
los carteles. *Domin* Sea prestico.
Dem. Y tanto, que ya le está *ap.*
leyendo, pues mi designio,
solo donde él puede leerle
le ha fixado. *Farn.* Ea, amigos,
muera este traidor. *Todos.* Su muerte
sea á su osadía castigo.
Farn. Pues á prevenirnos vamos. *Vase.*
Dom. Y yo á incitar su peligro. *Vase.*
Jul. y Farn. A Dios, hasta luego. *Vanse.*
Andr. y César. El Cielo
os prospere. *Domin.* El Magiquito,
él pagará sus enredos.
César. Hermano, ya que se han ido,
no será bueno que vamos
con aqueste hombre al sitio
donde dice está Diana,
por si verla conseguimos,
ó si es del Dominiquin

ilusion? *And.* Muy bien has dicho,
pues mi enojo no es bien que
dilate tanto el castigo.
César. Pues vamos. *Domin.* Vamos, que yo
os guiaré: Yo alcahuetico?
no, señor, que aunque soy viejo,
siempre he jugado muy limpio. *Vanse.*
Mutacion de Jardin, y salen Nise y Diana en tragecillo.
Dian. En este ameno pensil,
en tanto que á nuestra vista
de la Ciudad vuelve Pedro,
podremos, Nise querida,
divertirnos, y lo acorde
de tu sonora armonía,
dando al ayre sus cadencias,
olvide melancolías.
Nise. Obedecerte me toca.
Dian. Y entre tanto, mis desdichas,
y mis gustos recopile *Paséase.*
la infelice suerte mia.
Canta Nise. Ay aquella abejuela,
ay como pilla
de las flores el neĉtar,
de que hace almívar.
Ay, que las muerde,
ay, ay, que las pica,
y el humor que las bebe
paga en heridas.
Ay, ay, que las muerde,
ay, ay, que las pica.
Dian. Cielos, no es Pedro á quien debo
una y mil veces la vida?
No es quien cortés, quien atento
con tanta atencion me estima,
que hace el rendimiento incendio
con que mi cariño aviva?
Sea á fuerza de su estudio,
ó de su grandeza, hay dicha
que yo no goce? No es
galan y discreto, unidas
á tantas prendas sus nobles
bizarras cortesanías?
Demas de esto, una violencia,
que áspid mi pecho la abriga,
no me arrastra á que en su llama
feliz salamandra viva?
Pues por qué quieres, memoria,
malquistarme tantas dichas?
Cant. Nise. Quántos tornos le cuesta,
quántos le gira
á aquel jazmin, que el Alba
vistió de risa?
Ay, ay, que las muerde,
ay, ay, que las pica.
Dian. No puede ser él mi esposo?
Pues con mi primo no habia
mas que un trato, que le anula
la repugnancia con que iba
á ser su esposa, y la fuerza
que á ello mi padre me hacia.
Mas dexémoselo al tiempo,
que en males y en alegrías,
él solo::- Pero á la puerta, *Llaman.*
que sale á esas caserías,
me parece que llamaron.
Nise. Sí señora. *Dian.* Quién es mira.
Vase Nise á donde llamaron, y por el otro lado salen César y Andrea guiados del Dominiquin, y como en su acecho Pedro.
Domin. Entren ustedes por estos
salones y galerías.
César. Hombre, padeces delirios?
No vés que esta es una Quinta
tan arruinada, que apénas
grajos y cuervos la habitan?
Domin. Qué dice usted? Pues no vé
aquesas tapicerías,
y ese jardin tan ameno,
que tiene en invierno guindas?
Andr. Este hombre es loco ó chochea?
un casin, en cuyas ruinas
se embaraza el movimiento,
quando sus cercas se pisan,
se te antoja ese palacio?
te finge esas perspeĉtivas?
Domin. Ustedes deben de ser,
señores, cortos de vista:
entren ustedes, que Pedro
sé no vendrá tan aprisa.
Ped. Siguiendo al Dominiquin,
que con traidora malicia
á César y Andrea conduce,
vengo. *César.* Mas qué es lo que miran
mis ojos, hermano? *Repara en Diana.*
Andr. Qué?
César. En aquel lado (ah desdichas!)
no

no vés á Diana? *Andr.* Es cierto.
Domin. Soy hombre yo de mentiras?
Los 2. Bien dixiste; pues qué aguardo?
César. Que mi enojo::- *And.* Que mi ira::-
Domin. Alcahuete yo, que rezo
los Mártes las Letanías?
Andr. Pues démosla muerte, hermano.
César. Mejor será conducirla
á nuestra casa, y su padre
veremos qué determina.
Andr. Bien has dicho. *Ped.* Gran trabajo
ha de costaros. *Domin.* La niña
queria andarse á picos pardos?
Mire usted la doncellita,
y alcahuete yo, que rezo
los Mártes las Letanías?
Dian. Si vendrá Nise? Mas, Cielos::-
César. Traidora. *Repara en ellos.*
Andr. Infiel. *Dian.* Qué desdicha!
Los 2. Desta suerte::- *Ped.* Ahora es tiempo.
Dian. Ay de mí! *Al irse se muda en árbol.*
Los 2. Pero qué miran
mis ojos! *César.* Es ilusion?
Andr. Es engaño? *César.* Es fantasía?
Andr. Un rosal me pareció
ser Diana. *César.* Convertida
Diana en un árbol! *Domin.* Digo,
que aqueste hombre merecia
una coroza, mejor
que la Madre Celestina.
Ped. Mucho me honras. *Los 2.* Raro asóbro!
César. Hermano, pues remitida
nuestra venganza en Farnesio
tenemos, cuya inaudita
ciencia, solo el vencimiento
puede ser de su malicia,
ántes que venga, volvamos
á su casa. *Domin.* En sabandijas,
si aquí estamos mucho, temo
nos trasforme. *César.* Y así, iras::-
Andr. Y asi, enojos::- *Los 2.* Suspendamos
la cólera hasta otro dia. *Vanse.*
Domin. Y yo voy sirviendo á ustedes,
que tales hechicerías
no son para mi conciencia.
Yo, que todas las Vigilias
como de pescado, y hago
colacion una gallina,
habia de estar en esto?
Allá voy; mas quién me tira?
Se le ase una culebra á la pierna.
Ay, que el demonio me agarra!
Ay, qué culebra maldita
me ha puesto cadena al pie!
Ay, cómo muerde! Ay, qual pica!
Ped. Qué voces son estas? *Domin.* Son,
(aquesta es otra desdicha) *ap.*
que una culebra me tiene
preso por una tetilla.
Yo no sé lo que me digo.
Ped. Castigo es de tu malicia:
espera y te soltará;
pero por tus parlerías::-
Ha de abaxo. *Dent.* Quién nos llama?
Domin. Válgame Santa Lucía.
Ped. Yo. *Dentro.* Qué mandas?
Ped. Que á ese viejo
sacudais una paliza,
y le convirtais en mono,
para que á una reja mia
sirva de ver lo que pasa;
y á ninguno se lo diga.
Domin. Ay infelice de mí! *Húndese.*
Ped. Diana. *Vuelve á trasformarse en Diana.*
Dian. Pedro: mas qué miran *ap.*
mis ojos? Andrea y César
no estaban aquí? Seria
ilusion: y yo del susto
á un accidente rendida
no he estado? Si ha sido engaño?
Disimulemos, fatigas.
Ped. Cómo has pasado la tarde?
Dian. Como quien tantas delicias
goza.
Sale Nise. Señor. *Dian.* Quién llamaba?
Nise. Un hombre, que en las mexillas
trae por barbas dos escobas
colgando de algarabía,
el qual dice, que es Camilo,
y que quiere verte diga:
y si es tu amigo, tú tienes
amigos en la otra vida.
Ped. Qué dices? un grande gusto
me has dado con la noticia.
Dile que entre. *Nise.* Ya obedezco. *Vase.*
Ped. Es su ciencia peregrina:
no habrás visto hombre tan grande.
Sale Cham. Ya las mesas prevenidas,

que

que las ocúpeis esperan.
Ped. Oyes, Chamorro, retira
un mono, que hay allí dentro
hácia aquesta galería,
y átale bien á una reja.
Cham. Sal aquí, Juan de las Viñas.
Saca al Dominiquin de mono con cadena al cuello, y salen Nise y el Demonio de Mágico.
Nise. Ya está aquí: mas ay, qué mono!
Cham. Vaya un dengue, mi Nisita.
Nis. Ay, que me abraza! *Cham.* No temas,
que él gusta mucho de niñas.
Nise. Me hará mal?
Cham. Qué habia de hacerte?
te abrazará en cortesía.
D m. Pedro? Señora?
Dian. Ay, qué hombre! *ap.*
Ped. Amigo mio de mi vida,
seais bien venido. *Cham.* Señor?
Dem. Chamorro? *Ped.* Pues qué venida
es esta? *Dem.* Pues qué, no sabes,
que un Farnesio desafía
en ciencia á quantos profesan
la grande Nigromancía?
Ped. Hoy vi el cartel. *Dem.* Pues á tanto
empeño, faltar podia
yo? con que viniendo á ver
como me vence, y sabida
tu habitacion y el certámen,
pues ves quan fácil sería,
quise verte, y que conmigo
vinieses, donde vencida
por un discípulo mio
lo grande de su doctrina,
me coronasen de aplausos
los laureles que te ciñan.
Dian. Ay, Pedro, con quánto gusto
lo viera yo, sin ser vista!
Ped. Pues si eso gustas, yo haré,
que para que lo consigas,
el carro del Sol te lleve,
y que del ayre las Ninfas,
por páxaros de tu aurora,
te adulen con armonías.
Dem. Pues no habiais de venir?
Para ver vuestra desdicha. *ap.*
Ped. Pues vamos. *Vanse.*
Nise. Oyes, Chamorro,
yo no he visto en todo el dia
al Dominiquin. *Cham.* Ni yo.
Nise. Estará en alguna Ermita.
Cham. Señores, que haya quien guste
de tan raras sabandijas,
quando qualquiera hombre tiene
en su muger una mica!
Vase llevándose el mono. Mutacion de arboleda, y salen Farnesio, Julia, César y Andrea, y pasan el teatro á su tiempo todo el resto de la Compañía.
Farn. Pues del ingenioso duelo
este sitio es la palestra,
donde mas que lid de Marte
es campaña de Minerva,
y que al discreto Certámen,
á la erudita Academia,
discretamente curiosa
infinita gente llega,
ocupemos el espacio,
miéntras á venir empiezan
los arguyentes. *César.* El Cielo
permita, que Pedro venga.
Jul. Ya que quieres que yo asista,
por ser en Italia aquesta
tan admitida costumbre,
que no empaña la decencia,
la primera que la ocupe
seré yo, para que puedan
hacer los demas lo mismo.
César. Ay divina Julia bella!
Andr. O, si lograse Farnesio
el vengar tantas ofensas!
Van saliendo quatro páxaros, y sobre ellos quatro Ninfas con penachos, y miéntras cantan va saliendo un carro, tirado de los quatro vientos, y ocupando su popa y proa Diana y Nise, quedan en el ayre en medio del teatro.
Música. Páxaros que las alas batis,
el pico afilais
y los vientos correis,
venid á aplaudir,
venid á cantar
y venid á ofrecer
á la nueva Deidad, que la jura
el viento por Diosa de su rosicler,
en

en dulce trinar,
en suave gorgear,
en acorde clarin,
quanto en su espacio tributa feliz.
Venid, venid, venid,
rizada la pluma,
cuajado el rocío,
y el Iris pintado
de gualda y carmin.

Dian. Nise, has visto el gran primor
con que Pedro nos festeja?

Nise. Ay señora de mis ojos!
sea verdad ó no sea,
ello tenemos mejor
vida, que seis Abadesas:
comemos á todas horas,
á todas horas hay huelga,
y hasta en el ayre nos tiene
coche para qualquier fiesta.

Dian. No ves con quánta armonía
los páxaros nos celebran,
y las Ninfas de los vientos,
que fingieron los Poetas,
en acordes realidades
nos adulan y deleytan?

Nise. Si señora. *Dian.* Y no ves ya,
á Farnesio allí y á César,
á Andrea Colona y Julia?

Nise. Sí. *Dian.* Mas atiende, que llega
Pedro con aquel amigo.

Dem. Ah enojos! que la tragedia *ap.*
de Pedro tanto me cueste!

Ped. Porque vean que á mi ciencia
ninguna cosa la asusta,
y que no habrá quien me pueda
exceder ni aun igualar,
vengo á burlar sus cautelas.

Cham. Qué va, señores, que á mi amo
como encina le apalean,
y que de la colacion
á mí me cabe una artesa?

Tod. y Farn. Bien venidos, Caballeros.

Los dos. Con bien esteis. *Cés.* A qué espera
mi cólera? Aqueste es Pedro.

Andr. Pues de esta suerte mi ofensa::-

César. Pues mi ira::-

Jul. Tente. *Farn.* Aguarda.

Jul. y Farn. Mirad que todo se arriesga.

Andr. y César. Bien decís.

Ped. De haberme visto
se irritan. *Cham.* Qual se mosquean.

Dem. Lograré su ruina, ya *ap.*
que el designio no penetra.
Quién aquí es el sustentante?
Como si no lo supiera. *ap.*

Farn. Yo. *Dem.* Pues los dos á argüir
venimos, y porque veas
el que un discípulo mio
basta para que te venza,
con ese jóven arguye.

Farn. Sí haré: y á un tiempo sea
primorosa concordancia
teórica y experiencia,
toma esa luz, para que
veas demostrado en ella
lo que sé, en lo que durare
lo viviente de su hoguera,
y discurramos. *Dem.* Albricias. *ap.*

Farn. Ya se ha logrado la empresa. *ap.*

Ped. Ya la tengo. *Dale una vela.*

Dian. Qué gran gusto!

Todos. Oigamos todos. *Ped.* Empieza.

Farn. Yo sustento, que las Magias,
á quien la Blanca y la Negra
comunmente llaman, contra
Aristóteles, que piensa
ser aprehensible la Blanca,
y no ser la otra cierta,
por constar los dos á un tiempo
de arte y de naturaleza,
solo yo las sé en el mundo,
y en demostrativas señas,
con esa vela no mas
haré lo que no se atreva
á deshacer el mas docto
en lo grande de esta ciencia.

Ped. Yo lo contrario defiendo,
y porque mejor lo veas,
la Magia::- pero qué es esto?

Dem. Qué te turba? *Tod.* Qué te inquieta?

Farn. Ya obra el veneno. *Dian.* Qué miro!

Ped. Es la que (mas qué me altera!)
hace (no sé qué me turba!)

Dian. Cielos, qué á Pedro le aqueja?

Ped. La Magia, á repetir vuelvo,
Blanca, por ser la primera
de que debemos hablar,
de virtud ó ligereza

del

del que la obra, ó de la obra
consta, quedando su esencia
en física posesion,
sin mudar naturaleza,
de tal suerte, que á los ojos
el Cielo parece tierra,
la arena mar, el Sol noche,
el tronco hombre, el ave fiera,
y en la esencia real, son siempre
tierra, ave, tronco y arena.
Esta no tiene virtud
atractiva, pues se queda
solamente en lo visible:
de suerte, que si quisiera
mudar de una parte á otra
(Cielos, la voz se me yela!)
un objeto real, en vano
esencialmente pudiera,
fantásticamente sí,
en virtud de otra materia.

Tod Grande hombre es este. *Far.* Qué presto
morirán sus agudezas!

Ped. La Negra, que es la que tú
tan sabiamente profesas,
y la que vengo á argüirte,
en todo es contraria á esta,
pues atrae reales objetos,
las distancias las acerca,
aumenta qualquiera especie:
pues son tan fixas sus reglas,
y sus conjuros tan ciertos,
que de su voz á la fuerza,
en virtud solo del pacto,
los espíritus impera
de tal suerte, que haré yo
quanto quisiere con ella.

Farn. Niego la proposicion,
y porque el exemplo veas,
apaga solo esa luz.

Vá á soplar la luz y se detiene.

Ped. Sí haré; mas el ayre apénas
de la opresion de los labios
puede romper la cadena.
Ay de mí, que ya el vital
aliento la vida quiebra!
Sin duda en aquesta luz
hay algun hechizo: ó pesia
mi enojo! que yo al tomarla,
su traicion no discurriera!

Todos. Qué tienes? *Ped.* Ay infelice!
qué he de tener? que esta vela,
traidor, que me has dado, es
para quitarme (qué pena!)
la vida. *Farn.* Es verdad, y ya
ningun remedio te queda,
pues tu muerte está en su luz,
siendo preciso fallezcas
si la apagas, y así como
se consume su materia,
la vida se te aniquila:
con que de qualquier manera,
apagada ó consumida,
has de fallecer por fuerza.

Jul. Así pagarás, traidor,
lo injusto de tus cautelas.

Tod. Y cesarán tus encantos.

Ped. Ay infeliz!

Dian. y Nise. Qué tragedia?

Ped. Pues que no queda remedio:
Espíritus, que á la fuerza
de mi conjuro acudís::-

Cham. A buen Santo te encomiendas.

Ped. Traedme aquí un clavo y martillo.

Cham. Carpintero de la legua,
sea prestico.

Baxa ó sube un Matachin con un clavo grande y un martillo, y Pedro le pondrá en el tablado, dará sobre él un golpe, y al mismo tiempo se hunde Farnesio hasta el medio cuerpo.

Matach. Ya está aquí.

Tod. Pues qué es lo que hacer intentas?

Pedr. Clavarle en aqueste suelo.

Farn. Ay de mí! perdí la tierra. *Húndese.*

Todos. Qué es esto?

Cham. Nada. *Dem.* Ah desdicha! *ap.*
que se acordase de aquesta
asechanza! *Far.* Esto es, que el suelo
se ha hundido. *Cham* El baxa á la cueva.

Todos. Pues todos te sacaremos.

Ped. Muy difícil es la empresa.

Todos. Mas qué es esto?

Cham. Que es Pocero.

Unos. Raro asombro! *Otros.* Qué extrañeza!

Farn. Hombre, qué haces,

Cham. Qué ha de hacer?
que te meriende la tierra.

Dian. Nise, yo estoy asombrada.

Andr. Yo estoy confuso. *Jul.* Yo muerta.
Nise. Oyes, señora, parece
degollado de comedia.
Ped. Lo que yo hago es, que á otro golpe
nuestras dos vidas fallezcan,
y así, deshaz el encanto,
ó verás, que á su violencia
entrambos á dos morimos;
pues hecho viles pavésas,
el suelo te tragará,
haciéndole á mis exêquias
tú mismo el sepulcro, pues
me tendrás la pira abierta.
Farn. Tente, tente. *Cham.* Dale, dale.
Farn. Vuelve á subirme, no muera
yo de esta suerte. *Pedr.* Sí haré.
Farn. Y pues apagarse ella
es deshacer el encanto, *Apaga la vela.*
yo la mando que se muera:
mira lo que hay de acabarse,
ó apagarla tú, pues fuerza
era morir tú, y así
se desvanace el que mueras.
Saca el clavo, y sube Farnecio.
Ped. Pues yo saco el clavo. *Cham.* Ya
subió el cubo. *Todos.* Grave ofensa!
Demon. Que aquesto miren mis iras! *ap.*
César. Pues cómo de esta manera::-
Andr. Pues cómo de aquesta suerte::-
César. Antes mi cólera ciega::-
Andr. Antes mi enojo::- *Jul.* Teneos.
Demon. En vano es vuestra violencia:
inmobles os quedad todos.
Cham. Son figuras estupendas.
Demon. Ea, Pedro, á mí tambien
la habilidad se me acuerda.
Pues habia él de hacer lo mismo, *ap.*
fingiendo aquesta fineza,
le aseguraré en su ruina;
y así, vamos. *Ped.* A Dios, bella
Julia: á Dios, Caballeros.
Cham. Pues qué son Carnestolendas,
daca la maza. *Ped.* Divina
Diana, en casa te espera
mi cariño. *Demon.* Vamos presto.
Dian. Y en tu aplauso las cadencias,
celebrando tu discurso,
digan::- *Nise.* Y unida yo á ellas::-
Las 2. y el 4. Vitor, vitor, vitor, vitor
el erudito Adalid,
repitiendo en su alabanza
la voz, la lira y clarin:
Vitor, vitor, vitor, vitor.
Vanse, y se cubre todo.
Todos. Traidor::- mas ya se ausentaron.
César. Qué enojo! *Andr.* Qué furia es esta!
Jul. Que así burlen nuestras iras!
Farn. Que mucho mas que yo sepa!
César. Mas hasta que le dé muerte::-
Andr. Hasta lavar mis ofensas::-
Unos. Venganza, Cielos, venganza.
Otros. Paciencia, Cielos, paciencia.

JORNADA TERCERA.

Se ven unos montes, y sale el Demonio de gala.

Demon. Pues que la Nave á la orilla
llega, donde Arnesto viene
noticioso ya del caso,
que á su hija le sucede,
tomando la forma de un
grande amigo suyo, llegue
mi astucia á ver como puedo
introducirle á que éntre
en esta ruina, fingido
Alcázar de Pedro, y muerte
dé á Diana. *Dentro.* Aborda, aborda.
Demon. Mas ya llega. *Sale Arnesto con capote.*
Arnest. Una y mil veces,
tierra, te beso, si bien
mi labio temo avenenes,
pues siendo centro del áspid,
que á mi corazon le muerde,
y que buscan mis fatigas,
debo temer cuerdamente,
que su tósigo me mate,
aun ántes de que le encuentre.
Demon. Sean mis brazos, noble Arnesto,
los que unan una y mil veces,
con antiguas amistades,
cariñosos parabienes.
Arnest. Invicto Jácome Doria,
no en valde, confiado siempre
en tu amistad, te previne,
que á recibirme salieses
á este sitio; si bien, no

á

creí que tan presto fuese
mi arribo; y como en la carta
dilataba mas el verte,
ha sido impensado hallarte;
porque habiendo sido siempre
tan mi amigo, en un ahogo
pretendo que me aconsejes
con tu valor y prudencia.

Demon. Todas las tardes al muelle,
por paseo y por buscarte,
discurriendo que vinieses,
he salido, porque esto
y mas tu amistad merece,
y logré en fin mi deseo.
Y pues no es buen sitio este
para que descanses, porque
nuestra amistad se renueve,
vamos á una Quinta mia,
que aquí próxîma se advierte,
donde ambas cosas se logren.

Arnest. Vamos, aunque será breve
la estacion, por ser forzoso
que una precision me lleve
luego á casa de Farnesio.

Demon. Estarás lo que quisieres.

Arnest. Pues vamos: la oferta admito, *ap.*
porque ninguno á ver llegue
de dia mi rostro en Salerno,
pues quando ceños despleguen
las sombras, me partiré,
puesto que hasta que me vengue
de mi afrenta, y en Diana
lave mi deshonra aleve,
no es bien (ay de mí infelice!)
que ninguno llegue á verme. *Vase.*

Demon. Vamos, engaños, por si
logro que les dé la muerte
á él y á ella, pues una vez
que él de la Magia exerce
las artes, nada consigo
si en el delito no muere:
bien que temo, que algun dia::-
pero quédese pendiente
este rezelo, y ahora
de su precipicio pruebe
hallar la ruina. *Vase.*

Mutacion de Palacio, y sale Chamorro.

Cham. Entre tanto,
que Madama Nise viene
á ayudarme á componer
el maldito gavinete,
taller donde mi amo labra
el que los diablos le lleven,
vamos atando este Mono,
que guitarrita perene,
en el laud de su panza
toca un continuo minuete
á esta reja: Martinico,
toma para entretenerte.
Y pues que no veo á nadie,
que mis máxîmas aceche,
y mi amo ha medrado tanto
solo con leer en aqueste
librito, quiero yo ver,
pues leo ya medianamente,
si puedo ser como él;
pues ello, suerte por suerte,
si yo andaba con zamarra,
no traia él tisú verde.
Aquí dice: Pancis, pincis,
tripis, trapis: bravo ungüente
para curar una sarna!

Salen dos Matachines.

Mat. Qué nos mandas? qué nos quieres!

Cham. Mas qué es esto? Válgame
la camisa de San Lésmes!
No lo decia yo por tanto.
Han visto? pues son corteses;
las reverencias que me hacen:
mas que me da un accidente:
Es usted diablo Dotor? *Tómale el pulso.*
Qué es eso de saca y mete?

Sacan una xeringa.

Xeringa quieren echarme?
Pues, diablillos mequetrefes,
no basta con las que ahora
las Carnestolendas venden?
Mire usted, señor Dotor,
no el encañado se suelte,
que estoy muy lleno de humor,
y que sacámerle quieren.

Sacan una barrena grande, y hacen que le barrenan las espaldas, y sale al pecho la mitad.

Ay qué barrena! tambien
son acepilla zoquetes;
que las entrañas me pasan,
que me matan, què me hieren. Ay!

Ay! que por el pecho ya
sale de barrena un geme,
y es el mal tan penetrante,
que hasta la testa me duele.
Que me hagan unas friegas:
á todo remedio tienen.

Danle con la vegiga.

Que me hacen dos mil pedazos:
bueno está: Jesus mil veces! *Húndense.*
Sale Nise. Chamorro, qué ruido es ese?
Cham. Qué ha de ser? que dos demonios
me han machacado las liendres.
Nise. Hombre, yo estoy aturdida
de lo que aquí me sucede.
Cham. Amiga, en aquesta casa
hay á racimos los duendes.
Nise. La otra noche estando yo
retirada en mi retrete,
entraron treinta ratones,
sin los niños y mugeres,
y hicieron una Comedia
de repente. *Cham.* De repente?
Nise. Sí, Chamorro, y otro dia,
porque hice, sin que lo viesen,
unos torreznos, al tiempo
de comerlos, una sierpe
se me volvió cada uno.
Cham. Bravo remedio era ese
contra tantas cocineras,
que mojan pan en el prebe,
y hacen sopas de hácia el asa.
Nise. Digo que anduvo prudente
el Dominiquin en irse
á donde nadie le viese.
Cham. El lo acertó. Mira, Nise,
ya te lo he dicho otras veces,
yo te tengo mas amor,
que desde aquí á los Mostenses.
Si quisieras que á los dos
el Cura (ya tú me entiendes)
nos pusiera en paz un dia,
para estar en guerra siempre,
pudiéramos una noche
rapiñarlos lindamente
la baxilla y los doblones,
y luego coger boquete.
Nise. Tú aconsejas muy al alma:
ó qué buen Christiano eres!
Mas si hablas en ser marido,
fuerza es el que bueno fueses,
pues en nosotros, el peor
es quien mejor nos parece.
Cham. Pues mi Nise::- *Nis.* Mi Chamorro::-
Cham. Al bolso. *Nis.* A los perendengues.

Dice Dominiquin detras del mono.

Dom. Callad, que yo parlaré:
Nise. Ay infeliz! *Cham.* Ay pobrete!
Nise. El mono habló.
Cham. Que habló el mono.
Los 2. Escaparé como un cohete.
Sale Pedr. Dónde de esta suerte vais?
Los 2. Donde el demonio nos lleve.
Pedr. Qué os asusta? *Nis.* Ay amo mio!
que aquel mono impertinente,
sobre pedir todo el dia
ya manzanas ó ya nueces,
nos ha hablado; y aunque hay
muchos monos bachilleres,
no obstante he sentido oirle.
Ped. Pues ya de su culpa tiene *ap.*
pagado el Dominiquin
la pena bastantemente,
y quizas le habré adelante
menester, es bien volverle
á su antigua forma. *Cham.* Nise,
no te llegues, no te llegues.
Ped. Para que veais, que solo
es ilusion aparente
el temor: Dominiquin?
Dom. Amo mio, qué se ofrece?
Mas déxeme usted que acabe
de enterrar entre los dientes
esta manzana. *Cham.* Háslo visto?
Nise. Pluguiese á Dios no lo viese!
Ped. Para que estos ignorantes
en sus temores se quieten,
vete allá dentro con ellos,
que yo, quando conviniere,
te llamaré. *Domin.* Chamorrillo,
buenas tardes. *Cham.* No te acerqües,
que fuiste mono, y los monos
huelen muy mal, quando huelen.
Nis. Pues, hombre, haz cuenta que es mico,
y tómale como sueles. *Vanse.*
Ped. Quién creyera, amor tirano,
que quando tanto me debe
Diana, pues solo por ella
tantos riesgos me acometen,

D tan-

tantos pesares me afligen,
y tantas dudas me vencen,
no la haya debido (bien
que mi fineza agradece)
para que este incendio apague,
un cariño, que me premie?
Pero qué importa, si sé
que las nobles altiveces
de una Deidad, con dexar
que la sirvan favorece:
y mas::- pero allí dos hombres,
si la distancia no miente,
han entrado en los jardines,
fuerza será que me aleje
de ellos, hasta averiguar
quien tan descuidadamente
les facilitó la entrada.

Mutacion de Jardin, y salen el Demonio y Arnesto.

Demon. Cómo de aquestos vergeles
os parece la hermosura?

Arnest. Cómo puede parecerme,
quando apénas en Italia
competirla nada puede,
émulos de Chipre dexa
los celebrados vergeles,
y sus quadras los salones
las ideas de Arquimedes?
Así mi imaginacion
no fuera enroscada sierpe,
que sus flores deshojase,
y envenenase sus fuentes.
Ah traidora hija! qué mal
mis fatigas se divierten!

Canta dentro una voz.

Voz. Como le arrullan,
como le mecen
á Cupido los lirios
y los claveles.

El 4. Ay, que le arrullan,
ay, ay, que le mecen.

Arnest. Música tambien? *Demon.* Es una
Dama, que un amigo tiene
aquí oculta por acasos,
que á los mozos acontecen,
que no puede en la Ciudad
entrar, y en aquesta fértil
estancia se ha detenido,
y me pesa que vinieseis
por esta parte, porque
nunca discurra la aceche
nuestra curiosidad. *Arnest.* Pues
estos frondosos laureles,
porque no tenga disgusto,
nos disimulen. *Demon.* Tú puedes
quedarte en ellos, que yo
daré la vuelta á que este
postigo abran, y por él
saldrás, sin que á verte llegue,
pues á mí no importa nada
me vea. *Arnest.* Tu gusto siempre
debo seguir. *Demon.* Invisible
será bien que yo me ausente:
ea, Infiernos, á su vista
toda su deshonra tiene. *Vase.*

Escóndese Arnesto, y salen Nise y las tres Negras, y detras Diana en tragecillo, y se pasea.

Dian. Id por esos enredados
artificiosos canceles,
que de arrayanes y murtas
nubes vejetables texen,
con acordes melodías,
y con cadencias alegres,
substituyéndole al dia
los páxaros que á acogerse
van á los nidos á ser
liras, quando el Sol despierte:
pues paseando de sus quadros
los fragrantes ramilletes,
divertiremos la tarde
miéntras la noche desciende.

Cant. Negra. 1. Cómo le cantan,
quál le adormecen
á susurros suaves
céfiros leves.

El 4. Ay, que le arrullan,
ay, ay, que le mecen.

Arn. Mas, penas, qué es lo que miro?
No es esta (Cielos, valedme)
la aleve enemiga mia?
Pues qué mis pasos suspenden?
muera á las crueles iras *Saca el puñal.*
de aquesta acerada sierpe,
ántes que pueda librarla
tambien el traidor aleve
Pedro, pues los dos, sin duda,
son los que dixo que tiene,

Jácome, un acaso ocultos.
Para que no pueda verme,
y conociéndome huya,
el rostro el embozo niegue,
y mas que al acero, acabe
de mis cóleras al temple. *Vase.*
Sale Ped. Buscando á Diana para
advertirla, que la viene
siguiendo su padre y otro,
que sin saber qué se hiciese,
se ausentó, vengo, y aquí
es ya preciso esconderme
para impedir su peligro,
mirando el riesgo presente.
Canta Nise. Cómo le halagan,
quál le divierten,
porque descanse el mundo,
miéntras él duerme. *Escóndese.*
4. Ay, Ay, &c.
En la vuelta que dió Diana al vestuario, pondrá una estátua á las espaldas, y saliendo todas delante cantando, se quitan del tablado, y Diana como huyendo en un escotillon, y sale tras ella Arnesto embozado.
Dian. Hombre, que con tal cautela
me sigues, dime, quién eres,
y cómo en estos jardines
estás? sino es ya que intentes,
como sombra de estos troncos,
ó apariencia de sus fuentes,
venir á crecer mis dudas.
Arnest. Aunque bien satisfacerte
pudiera con las razones,
al informe solo apele
de este puñal. *Dian.* Pues tú, cómo?
Al ir á darla, pone algo del capote delante, y da vuelta Diana, y él se ase con la estátua. Húndese Diana por el escotillon, y sube una figura, que se una con la estátua.
Arnest. Esto ha de ser, muere aleve.
Ped. No es fácil, que yo la amparo.
Arnest. Sagrados Cielos, valedme,
que al executar el golpe,
se volvió estátua de nieve
la tirana á quien seguia.
Sin duda, Estrellas crueles,
me ha enloquecido el enojo,
pues sin saber lo que hiciese,
á herir fuí á un mármol; mas cómo
mis cóleras se suspenden,
hasta lograr su venganza?
debiendo discurrir, que entre
aquella tropa se oculte. *Vase.*
Sale Ped. Ya no es, fortuna, tan fuerte
de lo que temí el empeño;
pues aunque atrevidamente,
sabiendo que yo la oculto,
intentó satisfacerse
en Diana, y he burlado
su cólera, me conviene
el que no la halle. Diana?
Sale Diana.
Dian. Qué es, Pedro, lo que me quieres?
Ped. Que de un riesgo te asegures,
que te amenaza. *Dian.* Quién puede
serlo para mi? *Ped.* Tu padre:
y pues á mi Magia debes
tu seguridad, ahora
importa á ese quarto entres,
donde estés disimulada.
Dian. El que no le conociese
no fué mucho, quando el golpe
á executar se resuelve,
como venia embozado.
Ped. No en eso repares: vete,
pues siguiendo de tus Damas
la tropa, como si hubiese
de hallarte entre ellas, repite
su turbacion. *Vase Diana.*
Dentro voz. Huye, Irene.
Otra. Huye, Lesbia. *Ped.* O quántos riesgos,
airada Estrella inclemente,
trae un error!
Salen las Damas huyendo de Arnesto.
Arnest. Aunque alas
el mismo céfiro os preste,
os seguiré. *Ped.* Caballero,
dónde tan osadamente
vais de esa manera?
Arnest. Cielos, *ap.*
ó mi malicia me miente,
ó este es Pedro Vayalarde,
con que ya no es bien me quede
duda, en que Diana era
la que seguí. *Ped.* No merece
respuesta mi atencion? aunque *ap.*

él que no me conociese
tan fácil era á mi astucia,
mudándome en diferente
forma, no importa así
á saber que yo soy llegue
quien tiene á su hija. *Arnest.* Hidalgo,
disimular me conviene, *ap.*
hasta que pueda, ayudado
de amigos y de parientes,
vengarme mas á mi salvo:
no extrañeis, que la eminente
fábrica de este palacio
me hiciese que entrase á verle,
franqueándome un Jardinero
la entrada.

Ped. Quando ese fuese
el motivo, contra quién
el bruñido rayo ardiente
esgrimisteis de un puñal?

Arn. Ya no es bien que el todo niegue, *ap.*
pues vió la accion: contra alguna
tirana hermosura aleve,
que hallé en él, siendo esa estátua
quien intempestivamente
se interpuso entre ella y yo.

Ped. Bueno es que el enojo os ciegue
tanto, que en la descuidada
belleza de una inocente
quisieses manchar su punta.
Y para ver si os convence
la verdad::- Matilde?

Vuélvese la estátua, y se vé una Dama en el lugar en que estuvo Diana.

Matilde. Así,
tan amante como siempre,
á tus finezas respondo.

Arnest. Cada instante, Cielos, crecen
mis confusiones; pero esto *ap.*
indicio es tambien vehemente
de que es el que yo discurro,
pues tanto asombro procede
de la Magia que executa.

Ped. Ved, ya que teneis presente
á la Dama que seguisteis,
si es la que juzgais. *Arnest.* Ah! pesie *ap.*
á mi disimulo! al verla
es preciso que os confiese
mi error, y á sus plantas::- *Mat.* Basta:
y para que no os despeñe
otra vez vuestro delirio,
que os dexe, agradecedme,
sin castigo. Venid todas.

Neg. 1. Pues el pacto nos impele,
sigámosla. *Vanse.*

Arnest. Dónde, Cielos, *ap.*
por si mis dudas convence,
estará Jácome Dória?

Ped. Pues el indulto que tienen
las canas, son él motivo
de que de vos no me vengue.
Ola. *Sale Chamorro.*

Cham. Señor. *Ped.* A ese hidalgo
bien es que la puerta enseñes
de la Quinta. *Arnest.* Agradecido
me tendreis eternamente.
Honor, pues ya averiguaste *ap.*
la estancia en que se guarece
la culpa de aquella ingrata,
y la traicion de este aleve,
á disponer la venganza.

Cham. Venga usted conmigo. *Vanse los dos.*

Sale el Demonio de Mágico

Demon. Ah! pese *ap.*
á mi enojo, que no lograse
que mi triunfo los dos fuesen!
Pero á emprender otro nuevo
riesgo es bien que los empeñe.

Ped. Amigo? *Dem.* Qué extraño caso,
Pedro mio, ha sido este?

Ped. Que Arnesto, de Diana padre,
ha querido darla muerte.

Sale Dian. Saldré, pues que yá se fué,
Señores? *Ped.* Bello luciente
girasol, que amante sigo::-

Dian. O quánto mi amor te debe!

Ped. De mas empeños que estos,
Diana, acreedora eres.

Dian. Y qué hemos de hacer? pues es
fuerza con este accidente
busque mi padre castigo,
que de nosotros le vengue.

Demon. La ocasion aprovechar,
hablarle con reverencia,
y pedir, que os dé licencia
para que os podais casar;
pues no es justo fugitivos
y asustados siempre esteis,
y con eso lograreis

salir de tantos esquivos
trabajos, como pasais,
de la muerte amenazados.
Qué poco, ceños airados, *ap.*
mis designios penetrais,
pues no les pudiera dar
este consejo, á no ser
solo para disponer
el que los puedan matar!
Ped. Pues si con Diana divina
yo tal dicha mereciera,
una estátua no erigiera
á su beldad peregrina?
Dian. Yo no me puedo negar
á aquesa proposicion,
pues amor y obligacion
me precisan á aceptar.
Demas, que redimo así
de mi padre el deshonor,
y cumpliendo con mi amor,
logro salgamos de aquí.
Ped. Dexa, que á tus pies rendido::-
Dian. Levanta, Pedro, á mis brazos,
logra sus amantes lazos.
Ped. Quién tal dicha ha merecido?
Dian. Pero quién ha de ir á hablar
á mi padre? *Dem.* Quien? Yo iré,
y razones le diré,
que le obliguen á aceptar.
Dian. Una nueva obligacion
será en mí. *Ped.* Id luego, amigo.
Demon. Ya vereis si lo consigo.
Para vuestra perdicion. *ap.*
Dominiquin? *Sale Dominiquin.*
Domin. Aquí estoy.
Demon. Ven, que conmigo has de ir.
Domin. Y es léjos? *Demon.* Desde partir
á llegar á donde voy,
no habrá ni un solo instante.
Dom. El es diablo corredor. *Vanse.*
Dian. Qué es esto, tirano amor?
Ped. Qué es esto, Diosa inconstante?
Dian. Qué dominio en mí has tenido?
Ped. Qué piedad me has dispensado?
Dian. Pues á tí me he avasallado?
Ped. Pues tal gloria he conseguido?
Dian. Mas si á tu injusto poder::-
Ped. Mas si á tu felicidad::-
Los 2. Votos rinde mi piedad::-
Ped. A idolatrar. *Dian.* A querer. *Vanse.*
Mutacion de salas, y salen Arnesto, Farnesio, Julia, César y Andrea.
Jul. Es posible, noble Arnesto,
que desde que hemos logrado
que nos honreis como huésped,
no hayais suspendido el llanto?
César. Mitigad, señor, la pena.
Farn. Templad, amigo, lo airado.
Andr. Yo nada puedo deciros,
quando es el aconsejaros
tan en mi oprobio, que á mí
para mí mismo no basto.
Arnest. Cómo quereis que no salga
hecho líquidos pedazos
el corazon por los ojos,
si está en su infeliz espacio
retratada una enemiga,
y queriendo su retrato
borrar el agua que vierto,
de los enojos que cuajo,
solo sirve (ay infeliz!)
de dar mas color al quadro?
Y mas quando á esto se añade
el inaudito, el extraño
lance del jardin, que ya
tantas veces he contado,
y que á tratar de vengarme
en esta ocasion os llamo.
Sale un Criad. Un anciano con otro hombre
te viene, señor, buscando.
Arnest. Dile, con vuestra licencia,
que llegue. *Jul.* Quando os tratamos
con la obligacion de dueño,
de mas está ese reparo.
Farn. Que entre al punto.
Salen el Demonio y Dominiquin.
Demon. A vuestros pies::-
Tod. Mas q̃ miro? *Dom.* A vuestras manos::-
Dem. Me teneis. *Domin.* Y á mí tambien.
Cés. y Arn. Vamos poco á poco, agravios.
Farn. Templaremos por Arnesto.
Arnest. Llegad, señor, á mis brazos.
Jul. Dominiquin, qué te has hecho?
Domin. He estado en grandes trabajos,
y por parlero me he visto
á una cadena amarrado,
siendo arliquin de una reja,
y el alboroto de un barrio.

Arnest. Decidme pues, qué mandais?
Dem. Diana y Pedro::
Todos. Qué he escuchado?
Arnest. Quién decís? *Dem.* Pedro y Diana,
á que mi razon y años
os aplaquen los enojos,
y á que os mitigue lo airado
me envian. A quién encomiendan *ap.*
las paces, si no es al diablo?
Y Diana dice, que Pedro,
con su poder ó su engaño,
del mar, ó de vuestra casa
la conduxo á su Palacio.
Ya veo, que el atrevimiento
nunca queda castigado
con quanta sangre en sus venas
guardan los purpúreos vasos;
mas ya no tiene remedio,
qué quereis hacer? matarlos?
que los perdoneis os ruegan
ella y Pedro; y pues que tanto
con sus hechos á la Italia
y al mundo decir han dado,
que para dorar sus yerros
tengais á bien, que casados
logren la fe que desean,
y el gusto de vuestro agrado.
(no hablara yo en casamiento, *ap.*
á no ser para su daño.)
Ya veo yo, que con un hombre
de linage tan villano,
no es justo enlazar el lustre
de vuestros antepasados,
y que mucho mejor fuera,
que de un acero á lo airado
se sacrificase el pecho,
que no entregarse á sus brazos;
pero aquesto es imposible,
pues su Magia ú sus encantos
son tales, que es muy difícil,
si no es que descuidado
le cogiese la tragedia,
sin que previniese el daño.
Dígalo yo, pues de mí,
en fuerza y virtud del pacto,
de asechanzas y de industrias
tantas veces se ha librado.
Y así, acordaos de muchos
linages, que se mancharon
con semejantes desdichas,
y con el mal consolaos.
Celebren Julia Divina
y Diana tan deseado
feliz himeneo, y logren
vuestros cariñosos lazos.
Domin. Este hombre, mas que no amigo,
ha venido á ser contrario.
Arnest. Bien se conoce que sois
de linage, noble anciano,
pues con tal proposicion
dais el remedio al agravio.
Mucho el consejo os estimo,
y creed que he de tomarlo,
pues solamente él pudiera
ser iris de tales daños.
Volveos pues, y decidles
ya está mi enojo templado,
pues con tal proposicion
dexan los yerros dorados:
que de sus primos las bodas
y las suyas, aguardamos
para celebrarlas solo
el que nos señalen plazo:
que se gocen tantos siglos,
como siempre he deseado;
y por el consejo, á vos
os quedamos obligados.
Demon. El juzga que no le entiendo: *ap.*
ó lo que sirvió mi engaño,
pues puerta abrió á la venganza!
Domin. Voló: ya esto está ajustado.
And. Pues cómo habiéndome á mí
de Diana la blanca mano
ofrecido, y á este fin
aquestas playas surcando,
de mi hermano conducida,
la quereis dar á un villano,
sabiendo, que no pudiendo,
quando en su poder ha estado,
ser ya mia, por haber
sido para mí, matarlo
solo me queda que hacer,
cumpliendo en executarlo
con las dos obligaciones
de parentesco y tratado?
Arnest. Esto importa; y vos, sobrino,
creed, que yo sé lo que hago,
y no es razon replicarme
por

por su padre y por mis años.
Farn. Quando él replicar no pueda,
yo sí, pues justo acordaros
es, el que hace profesion
del delito de ser Mago,
y que le vieron ayer
en el verdor de esos campos
ser su vestido una piel,
y su baston un cayado.
Y quando aquesto no fuera,
el hechizo ó el encanto
con que inmobles os burló
en aqueste mismo quarto
á todos, bastaba para
tomar venganza del chasco.
César. Si tu cariño suspende
el movimiento á tu brazo,
yo soy tu sangre, y haré
execucion el amago.
Arnest. Esto conviene: partid,
y decid como esperamos
por instantes nos avisen,
que todo es ménos, dorando
los desaciertos que han hecho,
con verlos darse las manos.
Demon. Yo voy muy agradecido. *Vase.*
Arnest. Yo quedo muy obligado.
Domin. Voy, porque no me convierta
en borrico ó renaquajo. *Vase.*
Todos. Pues cómo, señor::- *Arnest.* Tened,
que tan quejoso me hallo
de vosotros, que no encuentro
voces con que os diga el labio
como pensasteis, que pudo
á un rústico, á un vil villano,
que Páris segundo ha sido,
quien vil Paladion, preñado
de afrentas, hizo mi pecho
plaza de armas del Troyano,
dar el sí de que uniria
de Diana los viles lazos,
si no fuese por querer
en su ruina asegurarlo:
si aun hablándome en las paces,
políticamente sabio,
me enseñó á ser Caballero
la discrecion de ese Hidalgo,
por qué quereis malograse
el motivo que le han dado
á mi venganza los ceños,
quando es su muerte el halago?
Y así, pues nuestra venganza
se vino tan á la mano,
cautamente cariñosos,
cruelmente disimulados,
á que celebren sus bodas
y las vuestras nos partamos.
Y quando de nuestras iras
se miren mas descuidados,
tú y César, pues por razon
de parentesco y agravios
estais ofendidos, muerte
dad á Diana, que á cargo
de Farnesio y mio estará
el dársela á ese villano.
Pues porque no el paternal
cariño me temple el brazo,
os encomiendo que sea
de vuestro puñal el blanco
su pecho infiel, que de él
nosotros nos encargamos.
Todos. Bien has dicho. *Julia.* Pues porque
logre en vuestro desagravio
tener yo parte, la seña
de que embistais todos quatro
será, el que dexe caer
al descuido un lienzo blanco;
pues haciendo que corteses
del suelo intentais alzarlo,
os hallareis en pie y dispuestos
á la tragedia. *Arnest.* Tu sabio
consejo admitimos. *Farn.* Pues
ve á prevenirte, y partamos
al punto. *Vase.*
Arnest. Ya verá el mundo
como mis ofensas lavo. *Vase.*
César. Yo satisfaré el desprecio
que en mi oprobio he tolerado. *Vase.*
And. Yo, como primo y esposo,
vengaré los dos agravios. *Vase.*
Mutacion de jardines, y salen Chamorro y Nise.
Cham. Ea, Nise, pues ya vino
el Dominiquin trayendo
á las ansas de su posta
aquel barbado portento,
que no siendo hombre ni fiera,
es ambas cosas á un tiempo,

a decir como ajustados
dexaban ya los conciertos,
no quede en su tocador
salserilla, lazo hueco,
lunar postizo, albayalde,
leche virginal, ni ungüento
que no te jalbegue el alma,
y que no te manche el cuerpo.
Nise. Calla, loco, y pues es fuerza,
que asistamos al festejo
de esta noche, tenme tú
el hacha. *Cham.* Dominus tecum.
Yo tener el hacha, quando
voy á ensanchar el pellejo,
en donde á medio mascar
engulla pabos, conejos,
agua de limon, aloxa,
dulces, perdices y queso,
de cuyos compuestos haga
en mi estómago un relleno?

Sale el Dominiquin con cadena y plumas de papel.

Domin. Nise? Chamorrico? *Los 2.* Amigo?
Domin. Vengo bueno? vengo bueno?
Los 2. Sí. *Dom.* De algo habia de servirme
el ser el casamentero:
doce quartos me ha costado
que tenia, sí por cierto,
para quando me enterrasen
darlos al sepulturero.
Cham. Pero ya vienen mis amos.

Salen Diana y Pedro.

Ped. En fin, adorado dueño,
llegó el feliz deseado
dia, en que mi rendimiento,
á las aras de tu altar,
ofrezca en voto é inciensos,
ardiendo en llamas la vida,
quemando en humos el pecho,
toda una fe que te adora,
y por simulacro nuevo,
pongas de Chipre en olvido
la hermosa Deidad de Vénus?
Dian. Bien merecen tus cariños,
bien merecen tus afectos
que mi amor te reconozca,
siendo el corazon su centro;
que te labra amante ara,
como me enseñó un discreto,
por ídolo de mi altar,
por imágen de mi templo.
Ped. Envidien á mi fortuna
del uno y otro emisferio
los dos polos, pues yo solo
logré, sin merecimientos,
en tu hermosa blanca mano,
gozar en la tierra un cielo.
Sale el Demon. Pedro? Señora? ya todo,
pasa vuestro lucimiento,
está prevenido: no hay
néctar, que en cuajados yelos,
rizado artificio, no haga
en los cristales, sirviendo
los pirámedes de helados
ramilletes, que compuestos
de varias frutas, no rindan
á vista y á gusto á un tiempo.
No hay música, no hay festin,
que con armoniosos metros
ó concordados compases
no hagan diversible el tiempo.
Ped. Todo á tu gusto se debe.
Dian. Todo se debe á tu afecto.
Los 2. Y en fin, eres leal amigo.
Demon. Yo solo sé que soy vuestro:
y tanto, que presto ireis *ap.*
á donde me jureis dueño:
pues aunque miré en este hombre
no sé que raro misterio,
que me hizo creer, que su fin
al mundo le daria exemplo,
mintieron mis conjeturas
con los prevenidos riesgos.
Dentro. Pára, pára. *Cham.* Las carrozas
llegan ya. *Domin.* Dios en su Reyno
tenga á mi muger: el dia
que nos casamos, por cierto,
fuimos á la Iglesia en coche,
y nos casó un Cura tuerto;
y qué gastona que hice
de chocolate y fideos!
Nise. Ya salen de las carrozas.
Dian. Con quánto temor espero
á mi padre! *Ped.* A recibirlos
á aquestas quadras lleguemos.
Demon. Vamos. *Cham.* Quánto beberán
esta noche los cocheros! *Salen todos.*
Arnest. Hija: qué mal disimulo! *ap. Dian.*

Dian. Padre mio, á los pies vuestros
está, quien::- pero á la voz
el llanto embarga. *Arnest.* A mi pecho
llega, en mis brazos te enlaza:
quién te diera muerte en ellos! *ap.*
no renovemos pesares,
dia que todo es contentos.
Y vos, Pedro, hijo, llegad.
Ped. Ni aun vuestra mano merezco,
quánto mas tanto favor.
Arnest. Mi hijo eres: ya cumplimientos
están de mas. *Jul.* Prima mia,
mil años te guarde el Cielo.
Dian. Con bien vengas, donde logres
que todos te cortejemos.
Primos? *Andr.* Quién podrá sufrir, *ap.*
por mas que sepa que presto
ha de tomar la venganza
de su loco atrevimiento,
disimular? pero en fin,
venciéndose, vence el cuerdo.
Estimo tanto restaures
de nuestro punto el empeño,
prima, que por él olvido
las quejas y sentimientos.
César. En hora feliz goceis
dichas en lazos eternos,
porque sobre ellos aun no
jurisdiccion tenga el tiempo.
Presto tomaré venganza, *ap.*
tirana, del menosprecio.
Farn. A mí, señora, me dad
la mano, y desde hoy por vuestro
me reconoced. *Dian.* Sean mis brazos
mas digno lugar, Farnesio.
Farn. Y vos, amigo, llegad, *A Pedro.*
que aficionado en extremo
estoy á vos, desde el dia
de aquel reñido argumento.
Ped. En ellos mi esclavitud,
publiquen quanto soy vuestro.
Cham. Este es el viejo enterrado
aun ántes de haberse muerto.
Ped. Entrad, venid al salon,
que ya prevenido tengo
á tanta funcion. *Jul.* Ya se oyen *Música.*
concordancias é instrumentos.
Farn. Entremos. *Dian.* Qué melodía!
Julie. Qué delicia! *Cham.* Qué festejo!

Mutacion de Palacio, y se descubre un pabellon, un castillo y ocho taburetes: van saliendo máscaras con hachas, y detras toda la restante Compañía, y á su tiempo se sientan Diana y Pedro enmedio, y á la derecha Farnesio, Arnesto y el Dominiquin, y á la izquierda Julia, Andrea y César.

Músic. Al lazo feliz, á la amante coyunda,
q̃ prende las vidas, y enlaza los cuellos
con dulces finezas, cõ tiernos arrullos,
bebiendo las almas en los pensamiẽtos,
ven, Himeneo, ven, Himeneo.
Ped. Ea, pasad á sentaros,
para que empiece el festejo.
Dian. Venid, señores. *Arnest.* En todo
ha de ser el dia vuestro.
Farn. A celebrar vuestras dichas
venimos; el mejor puesto
habeis de tomar. *Todos.* Es justo.
Ped. En todo he de obedeceros.
Demon. Ea, empezad el festin.
Cham. No era mejor el refresco?
Domin. Este es diablo mayordomo,
aunque huele á cocinero.
Música. Al lazo feliz, á la amante, &c.
Jul. Hora es de arrojar el lienzo, *ap.*
pues están tan divertidos.
Unos. Lo que tarda su tragedia! *ap.*
Otros. Lo que dilata su riesgo! *ap.*
Dian. Qué felicidad! *Ped.* Qué dicha!
Demon. Prosiga el divertimiento.
Ped. Y pues las mejores arras
para el desposorio nuestro
son este anillo, que admitas
su pequeño don te ruego,
bellísima esposa mia: *Pónela una sortija.*
Esto es prevenir su riesgo, *ap.*
por si hay oculta intencion,
que yo me basto á mí mesmo.
Demon. Qué escucho! *ap.*
Cham. Vayan danzando.
Domin. Las mozas se cansan presto.

Dexa caer Julia el lienzo, y los quatro pegan con los dos á puñaladas, y se ocultan.

Jul. El cambray. *Los 4.* Morid, tiranos.
Ped. y Dian. Ay infeliz!
Demon. Cham. y Domin. Qué es aquesto?

Cés. Qué os admira? el que el proverbio
de morir como se vive
se ha cumplido en los dos, puesto
que vivieron con encantos
y acabaron con portentos,
pues los labró ese castillo
la cuna y el monumento.
Andr. Que yo la he muerto no hay duda.
Arnest. No hay duda que yo le he muerto.
César. Yo la pase el corazon.
Farn. Y yo le penetré el pecho.
Domin. y Cham. Ay amos del alma mia!
Asómanse á las almenas del castillo Diana y Pedro.
Ped. Buenas tardes, Caballeros.
Unos. Pero qué es lo que he mirado?
Otros. Pero qué es lo que estoy viendo?
Ped. Qué os admirais? discurristeis
el que soy tan poco cuerdo,
que no previese labrabais
de los halagos el riesgo?
y hice castillo de piedra
contra máxîmas de acero:
y con aquella sortija
que á Diana puse en el dedo,
la ensamble, para que no
la lastime ningun yerro.
Unos. Ah tirano! *Otros.* Ah cocodrilo!
Dian. Y pues tan viles, sangrientos
contra mí y contra mi esposo
habeis andado, y no tengo
para premiar tu cariño,
y pagarte tanto empeño,
otra fineza que hacer,
que declararte mi dueño,
por saber que así os irrito,
aquesta es mi mano, Pedro.
Danse las manos.
Unos. Ah vil! *Otros.* Ah cruel!
Jul. Ah ingrata!
Ped. Mi felicidad confieso.
Arnest. Qué ira! *César.* Qué rabia!
Ped. Y porque
veais, que si heristeis ciegos,
Abren el castillo y vén dos leones.
esos leones son, mirad,
que si en castigo los suelto::-
Todos. No hagas tal.
Ped. No? Pues quedaos,
porque hasta volver á veros::-
El y Dian. Nos partimos á otro clima.
Vanse y se oyen truenos.
Nise. Seamos pavesas del viento.
Demon. Y á mí me trague la tierra,
sepultándome su centro. *Húndese.*
César. Corrido estoy. *Jul.* Yo pasmada.
Arnest. De ira y cólera rebiento.
Cham. Ellos á todos ustedes
los han dexado muy frescos.
Domin. Ya buscar amo es forzoso:
si quieres que nos casemos,
Nise::- *Nise.* Quite el vejestorio.
Farn. Que la Magia que profeso
no alcanzara á descubrir
tal astucia! *Arnest.* Dadme, Cielos,
ó la venganza ó la muerte.
César. Quién vió tan raros portentos!
Todos. Y hasta la segunda parte
aquí da fin el Ingenio
á esta verdadera Historia
del Mágico de Salerno.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1792.